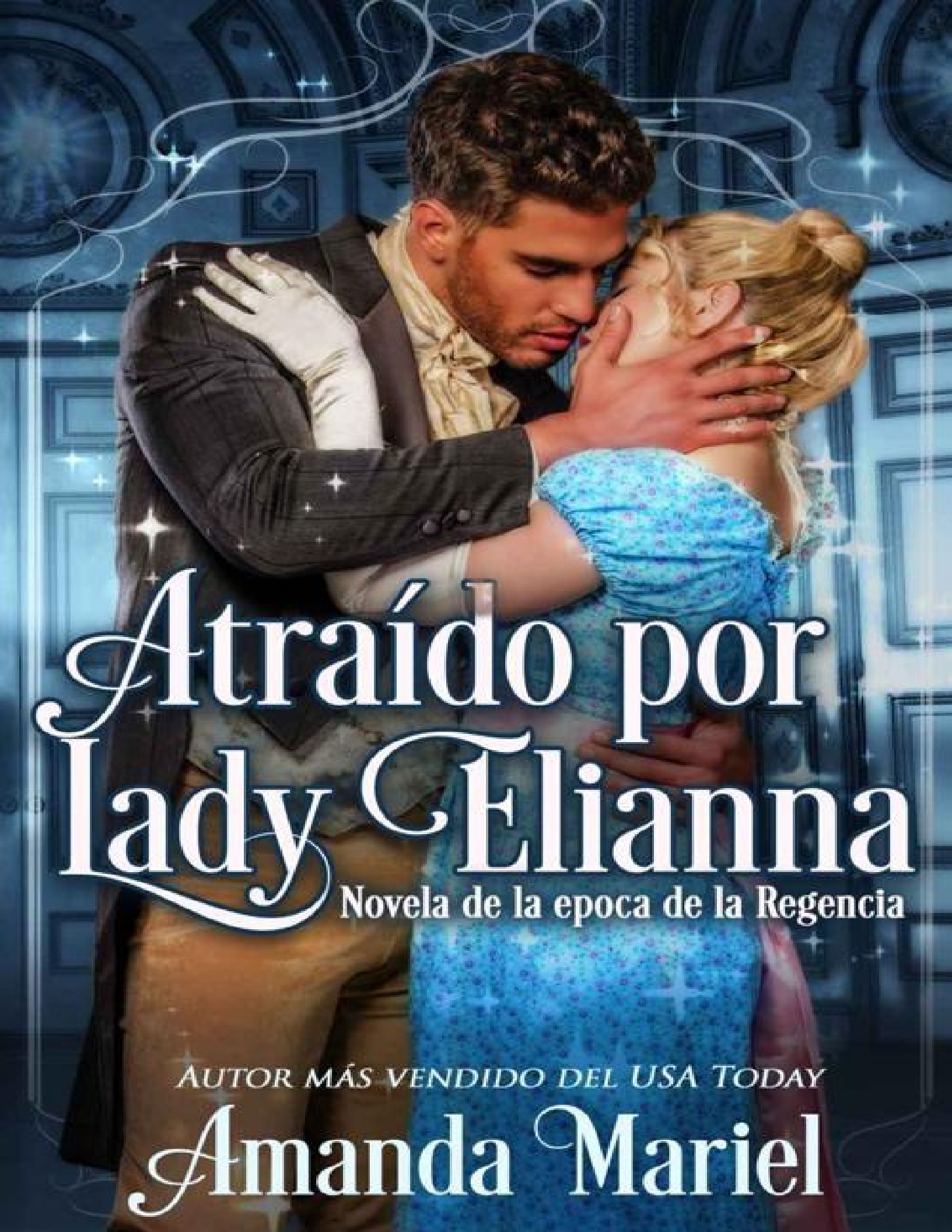

Atraído por
Lady Elianna
Novela de la epoca de la Regencia
AUTOR MÁS VENDIDO DEL USA TODAY
Amanda Mariel

Atraído por Lady Elianna

AMOR LEGENDARIO

LIBRO TRES

AMANDA MARIEL

TRADUCIDO POR

SAMANTHA SUGEY PRIEGO MORALES

Para Brian, tú eres mi "felices para siempre", mi corazón y mi alma. Gracias por enseñarme que si existe el amor verdadero.

Índice

Otras Obras de Amanda Mariel

Prólogo
Capítulo 1
Capítulo 2
Capítulo 3
Capítulo 4
Capítulo 5
Capítulo 6
Capítulo 7
Capítulo 8
Capítulo 9
Capítulo 10
Epílogo
extracto
Prólogo
Uno

Acerca del Autor
Postfacio
Reconocimientos

Otras Obras de Amanda Mariel

Damas Y Canallas

Planes escandalosos

Intenciones Escandalosas

Redención escandalosa

El Escándalo de la Solitaria

Aventura Escandalosa

Amor legendario

Encantada por el Conde

Cautiva Del Capitán

Atraído por Lady Elianna

Encantada por el Duque

El Club de los Condes Picaros

Conde de Grayson

El Conde De Earlmore

Conectada por un beso

Cómo besar a un canalla

Robándole Un Beso A Un Pícaro

El credo de la arquera dama

Georgina

Josephine

Del escándalo al Amor

Quiéreme

Si Es Amor

Creer en el Amor

Destinado a un pícaro

La insensatez de Olivia

Novelas románticas históricas

Un beso encantador

Navidad en los Brazos del Duque

Una cita bajo la luna

Una Navidad Retorcida

Prólogo

Inglaterra, 1812.

—Está llegando un carruaje— anuncio la sirvienta de Lady Elianna hacia el salón.

Elianna trago el nudo que tenía en la garganta. Su primo lejano, el séptimo Conde de Berkly debe de estar llegando. Rogaba que el nuevo Conde probara ser un hombre amable, si no… se encogió de hombros, rehusándose a continuar con ese pensamiento.

Su corazón aun estaba roto por la muerte de su padre. Lo enterraron hace menos de una semana y ahora este extraño estaba llegando para reclamar todo lo que le pertenecía. Le dolía observar como su hogar, todo por lo que trabajo su padre, le sería entregado a una relación a la que nunca llego a conocer. Pero desafortunadamente, no había nada que ella pudiera hacer para cambiar la situación.

Se colocó el velo de luto sobre su cara antes de salir al enorme vestíbulo de la casa de campo tipo Kent de su familia. Alisando su falda, no pudo evitar notar como el vestido negro y sus accesorios reflejaban su estado de ánimo. Si el Conde lo creía necesario, le exigiría que se fuera del estado; aventada a la calle sin un lugar a donde ir. Alejo el pánico que crecía en ella. Este no era el momento de ceder ante sus temores. Asintió ligeramente con la cabeza para señalarle al mayordomo que le permitiera la entrada a su primo.

El mayordomo abrió la pesada puerta de roble y un hombre alto de cabello negro entro precipitadamente al vestíbulo antes de detenerse frente a ella. Ella se encontró con sus ojos de color avellana a través del velo, luego hizo una reverencia.

—Tú debes ser Elianna— dijo el hombre, su voz era plana.

Un escalofrió recorrió su espalda cuando él hablo. No había usado su título propio. Ella cuadro sus hombros, esperando que el descuido de su primo haya sido sin querer.

—Bienvenido, mi señor. Así es, yo soy Lady Elianna.

Él sonrió con satisfacción.

—Es un placer conocerte, prima.

—Igualmente, mi señor. Antes de que vaya a acomodarse, ¿hay algo que pueda hacer por usted? — se ofreció Elianna.

Dos hombres cruzaron con libertad el vestíbulo cargando un baúl enorme. No había duda de que se dirigían a la habitación de Padre con las cosas del nuevo Conde. Las lágrimas punzaron en sus ojos pero no se permitió llorar. Permanecer en el pasado no le haría ningún bien. Padre ya no estaba con ella y nunca regresaría. Pensar en cómo solían ser las cosas solo le rompería aun más

el corazón. Ella simplemente debe aceptar al nuevo Conde y hacerlo sentir tan en casa como le fuera posible. La alternativa de ser echada a la calle sin nada más, demandaba que ella permaneciera educada, servicial.

—Eso no será necesario. Sin embargo, me gustaría tener una audiencia contigo. Una vez que haya tenido la oportunidad de acomodarme.

—Sí, mi señor.

El conde dio un paso hacia las escaleras.

—Espérame en la oficina, Elianna. — Sin esperar su respuesta o reconocimiento, se retiro.

Ella presiono sus manos contra su falda en un esfuerzo por evitar que le temblaran. Parecía lo suficientemente agradable; quizás todo estaría bien. Aun así, la forma en que se negaba a dirigirse a ella como *Lady* la inquietaba. ¿Por qué ignoraría la propiedad de tal manera? Quizás por el lazo familiar entre ellos o el hecho de que él heredo todo y sabia que ella era completamente dependiente de su generosidad lo hacía creer que tenía el derecho de dirigirse a ella informalmente.

Elianna camino hacia la oficina lentamente, no tenía prisa en llegar. Le llevaría bastante tiempo a Lord Berkly lavarse el polvo del viaje y cambiarse por ropa limpia. Ella tragó con fuerza las lágrimas que amenazaban una vez más con salir. Lord Berkly era su padre, no este extraño. Ella sentía como una falta de respeto dirigirse hacia otro hombre con el título de su padre. ¿Cómo se ajustaría a su nueva situación?

Entro en la oficina y se paró alado de escritorio de su Padre; no, de su primo.

¿Llegaría a acostumbrarse a que alguien más tenga el titulo y las propiedades de Padre? Recargo su cadera en la orilla del escritorio, mirando las fotos alineadas sobre la chimenea. Ella y Mamá en marcos dorados, y una foto de ella con sus padres sentados prominentemente mirándola a ella. Cerró sus ojos ante el ataque de dolor que amenazaba con consumirla. Pronto, los cuadros probablemente serían reemplazados por los de la familia de su primo.

—Toma asiento.

Ella abrió los ojos de golpe ante la interrupción.

—Eso fue rápido— dijo ella mientras se enderezaba antes de sentarse en una silla negra de respaldo alto.

Lord Berkly no pudo haber hecho nada más que lavarse la cara y cambiarse el abrigo. Esperaba tener más tiempo para armarse de valor y controlar sus emociones.

Con pasos largos y seguros, él camino hasta el escritorio antes de sentarse en la silla de Padre, luego coloco sus codos sobre la superficie pulida de caoba como si el escritorio siempre le hubiera pertenecido.

Elianna se mordió la lengua para no protestar contra el trato casual de las cosas de su padre. Todas las pertenencias de su padre ahora eran de su primo y podía hacer con ellas lo que quisiera. Encontró la mirada del hombre y le ofreció una sonrisa débil, aunque esperaba ella que se notara cordial.

—Tu padre no considero adecuado dejarte provisiones. — se inclino hacia adelante, su mirada fría fija en los ojos de ella. —Eso deja tu futuro en mis manos.

Elianna asintió con la cabeza, empujando el miedo que comenzaba a crecer en la parte traerá de su mente.

—Me temo que eso es correcto, mi señor.

Padre falleció de manera inesperada de camino a casa después de atender un asunto de negocios. Gozaba de buena salud y aun era joven, con treinta y seis años, con un padecimiento del corazón, según el médico local. Padre no tenía porque sospechar su muerte. Aunque, después

de la muerte prematura de Mama, debió de suponer que tenía que considerar que pasaría con ella después de que él muriera.

—Pensé en mandarte a un convento. — él la miro, con el desdén marcado en sus gestos.

Su estomago dio un vuelco mientras ella luchaba por mantener la compostura. ¿Un convento? ¿Cómo podía pensar en mandarla a tal lugar? Ella era una Dama, la hija de un Conde. Tenía el derecho de encontrar un esposo; de vivir su vida.

—Mi señor…

—Sin embargo…— levanto una mano en el aire para detenerla. — Mi esposa, Lady Berkly, me ha persuadido para que te de una opción sobre tu destino.

Para el desaliento de Elianna, sus ojos se volvieron muy redondos traicionando su sorpresa. Quizás ella y su esposa se volverían amigas. En todos sus diecisiete años, nunca había tenido ningún amigo verdadero; mucho menos alguna mujer amiga. Padre la mantenía en solitario, dejándola solo con los hijos de los sirvientes como sus compañeros de juegos.

— ¿Deseas permanecer aquí en la Corte Cristal? — sus ojos se estrecharon.

Ella sonrió genuinamente.

—Es el deseo de mi corazón.

—Muy bien. Lady Berkly llegara dentro de una semana con nuestros hijos. Hasta entonces, puedes continuar con tu periodo de luto…

—Perdone mi insolencia, mi señor, pero apenas han pasado dos semanas desde la partida de Padre. No puedo abandonar mi luto tan pronto. — Se mordió el labio, cortando su argumento cuando la cara de él se torno roja.

—Harás lo que yo te diga o si no, considérate en camino al convento. ¿Quedo claro, Elianna?

La fuerza de estas palabras causo que a Elianna se le pusiera la piel de gallina.

—Sí, mi señor. Acepte mis disculpas.

—Que no vuelva a suceder.

Ella asintió con la cabeza. Luego, alzó la vista para encontrarse con su mirada, a pesar de sus nervios.

—Una vez que mi familia llegue, todos los signos de tu luto, incluida tu ropa, serán removidos. No quiero que camines por ahí como un alma en pena, asustando a mis hijos.

—Lo entiendo.

—Mientras permanezcas bajo mi techo, bajo mi protección, te ganaras tu estadía al servirle a mi familia. Lady Berkly te dará instrucciones en cuanto llegue. — Se quedo quieto pero no aparto su atención de ella. —Puedes retirarte.

Sus esperanzas de una relación amistosa con la señora desaparecieron. Elianna ignoro la desazón que la atravesaba. Lo que sea que él tuviera en mente para ella, no podía ser peor que un convento. Por lo menos, aun tendría la oportunidad de formar una familia por su cuenta algún día. A pesar de eso, no podía imaginarse dejando su hogar, renunciando a alguna oportunidad de matrimonio. Pero no le quedaba otra opción. Tenía que aceptar a su primo como el nuevo Conde y seguir sus reglas; por ahora.

Elianna miro una vez más a su primo antes de retirarse. Deseo saber más sobre él; entender porque la trataba así. ¿Acaso Padre sabía algo sobre el hombre? De seguro que no, porque de ser así, habría asegurado algo mejor para su futuro, en lugar de dejarla a su merced.

Uno

Inglaterra, 1817.

—Ven aquí, Demonio. — Elianna se agacho y levanto el gato que lucía como una bestia de Lady Berkly.

El animal le contesto echando sus negras orejas para atrás y emitiendo un siseo gutural.

Elianna ajusto su agarre para asegurarse de que la criatura no la lastimara.

—Sabes que no perteneces aquí abajo. —Intento razonar con el gato que solo se retorcía y siseaba más. Su pellejo estaba en peligro si algo le pasaba a la bestia.

En los últimos cinco años, Elianna había cuidado del revoltoso gato, además de servir como institutriz para los hijos de su primo, Lady Caroline y Lord Hudson. En ocasiones, le hablaban para servir de otras maneras: como costurera, sirvienta de las damas, o como enfermera. Uno nunca podía adivinar los deseos de Lady Berkly.

—Elianna.

Ella desvió su mirada del gato para encontrar a su amiga Anna, una de las sirvientas de los Berkly, parada en el marco de la puerta.

—Lady Berkly requiere de tu presencia en la parte de arriba. Está esperando en su cuarto privado de dibujo.

—No me atrevo a imaginar que requiere de mí el día de hoy— suspiro Elianna.

Anna le sonrió débilmente.

—Si te sirve de algo, la Dama parece estar de buen humor.

—Elianna, arregla el vestido de día de Lady Caroline, desempolva las fotos familiares en la biblioteca, alimenta a Demonio, tráeme esto, treme lo otro— se burlo Elianna. —Y no me debe de quejar. Los Berkly han mantenido un techo sobre mi cabeza por los últimos cinco años.

Anna frunció el ceño.

—Estas en todo tu derecho de lamentar el cómo te tratan. Tú eres una Dama, eres parte de su familia, y deberías ser tratada como tal.

—Silencio, Anna. Nos meterás en problemas a ambas si sigues hablando así— dijo Elianna, con voz baja.

—Atrévete a soñar, Eli— le dijo Anna conforme Elianna avanzaba hacia la escalera para

sirvientes.

El bestial gato soltó otro siseo cuando Eliana empezó a subir los escalones. Ignoro a la criatura y continuo con su largo camino, con las palabras de Anna resonando en su cabeza. *Atrévete a soñar.* Una vez había hecho eso. Soñar con encontrar un esposo, teniendo una familia propia. Se imagino que la gente se dirigía a ella como Lady Elianna una vez más, y disfrutaba de los privilegios que venían con las personas que la consideraban su igual.

Que maravilloso seria bailar durante toda la noche. Coquetear y reírse con otros Lord y Ladies. Se detuvo al final del pasillo que dirigía al cuarto privado de dibujo de Lady Berkly y puso a Demonio en el suelo. El gato salió corriendo hacia du dueña y Elianna lo siguió.

Después de que su primo y su familia asumieron el Condado, ella y Anna se volvieron muy unidas; casi hermanas. Anna sirvió para Elianna antes de que su padre falleciera. Ella sabía quien era Elianna en realidad y que le había pasado. Habían pasado muchas horas hablando y soñando juntas desde entonces.

Elianna hizo una pausa afuera del cuarto de dibujo y toco ligeramente la puerta.

—Entra— señaló Lady Berkly.

Elianna entro, luego hizo una reverencia.

—Madame— se enderezó y miro a Lady Berkly.

—Lord Berkly y yo hemos decidido otorgar una fiesta como parte de la presentación a la sociedad de Lady Caroline. Una reunión informal antes de que inicie la temporada oficial. Aunque tú nunca tuviste tu propia temporada, no se me escapa que fuiste educada como una Dama. Te encargo que prepares a Lady Caroline con las lecciones que se te otorgaron a ti.

—Muy bien. — Elianna ignoro la puntada de dolor en su pecho. Lady Caroline se merecía su presentación, y Elianna haría todo lo posible para asegurarse que la niña fuera un éxito. Aun así, no podía evitar lamentarse por la pérdida de su oportunidad. Algo más que su primo y su esposa le arrebataron.

—Lady Caroline requiere lecciones de comportamiento y conducta. Debe de ser capaz de sobresalir en la alta sociedad. Encima de todo esto, debe tener vestidos nuevos— Lady Berkly se agacho para acariciar la espalda de Demonio. —No quiero que mi hija pase un ridículo.

—Por supuesto que no, Madame.

—Están preparando un carruaje en este momento y se le dieron instrucciones a Lady Caroline de estar preparada en el vestíbulo a partir de esta hora. Debes acompañarla a Londres para ver a una modista para que prepare sus vestidos. Debido a mi reciente lesión, no me será posible asistir. Sin embargo, el chofer y el lacayo tienen instrucciones.

Elianna miro la falda de la Condesa, donde se escondían sus piernas. Se había resbalado en el suelo húmedo hace tres días, torciéndose un tobillo en el proceso. La pobre sirvienta que estaba limpiando el suelo fue despedida de inmediato, a pesar de que estaba siguiendo órdenes. El disgusto de la Condesa al herirse provó que era lo único que importaba.

—También me he comunicado con la modista para pedirle los vestidos apropiados. Todo lo que tienes que hacer es escoltar a Lady Caroline.

—Muy bien— Elianna hizo otra reverencia antes de darse la vuelta para salir de la habitación. Por lo menos, en Londres no tendría que pasar tiempo con Lady Berkly o su bestial felino. Lady Caroline, aunque fuera demandante y consentida, siempre trato a Elianna con un poco de respeto; más de lo que podía decir de su primo y su esposa. Quizás, se derivaba de que ella sabía quien era Elianna en realidad.

—No me des la espalda antes de que te permita retirarte.

La voz de Lady Berkly rozo sus nervios. Elianna giro para encararla de nuevo.

—Mis disculpas.

—Lord Berkly reservo unas habitaciones en El Clarendon. Debes permanecer ahí hasta que la modista haya completado todas las pruebas para el nuevo guardarropa de Lady Caroline.

Elianna asintió con la cabeza.

—Te advierto que no hagas nada tonto mientras estas en Londres, muchacha. —Lady Berkly sacudió una mano hacia la puerta. —Puedes retirarte.

Elianna se retiro. No necesitaba pedir explicaciones dado que entendió perfectamente todo lo que Lady Berkly quiso decir. Ya no existía Lady Elianna; no era más que un sirviente para el séptimo Conde de Berkly y su familia. Nadie la reconocería bajo ningún título. Nunca había sido parte de la sociedad. Padre la había mantenido encerrada, y solo era una niña cuando su destino cambio.

Dos

Londres provó ser más abrumador de lo que Elianna sospechaba. Ella y Lady Caroline llegaron hace una semana y habían pasado la mayor parte del tiempo con la modista o de compras en Bond Street. Lo bueno era que Lady Caroline sabía moverse en la ciudad. Si la dejaban sola, lo más seguro es que Elianna se perdiera. Solo había ido una vez a Londres cuando era una niña y no recordaba mucho de la experiencia.

Elianna miro a Lady Caroline. Estaba parada sobre una plataforma con metros de satín blanco rodeándola y asegurado para que no se le cayera. Elianna tenía que admitir que era toda una visión de blanco. Hacía que su cabello negro destacara, acentuando sus ojos color avellana. Sus curvas eran más prominentes que elegantes, y su maquillaje no la hacía lucir como un diamante en bruto; aun así, la niña no era poco agraciada. Era muy probable que captara la atención de algún caballero.

Acaso se vería atractiva Elianna vestida de blanco? Hacía muchos años que Elianna usaba otro color aparte de los del uniforme familiar: varios tonos de verde y dorado. Sus vestidos eran lo suficientemente elegantes, dado que Lady Berkly no permitiría que nadie en la casa vistiera algo pasado de modo, pero todo era del mismo color, corte y estilo.

—Ya casi termino. —La costurera coloco otro seguro en el dobladillo.

Lady Caroline centro su atención en Elianna.

—Me gustaría pasear por Hyde Park después de mi prueba.

La advertencia de Lady Berkly resonó en la cabeza de Elianna. Visitar un parque público podría probar ser algo tonto. Una ligera posibilidad permanecía que alguien pudiera reconocerla. Alejo ese pensamiento de su cabeza. Lo más seguro es que todo Londres se haya olvidado de ella hace muchas años; ni siquiera la conocían, para empezar. A pesar de esto, Lady Caroline haría una rabieta si Elianna se negaba a cumplir sus deseos.

—Una visita al parque suena encantador.

Lady Caroline sonrió antes de mirar de regreso a la modista.

—Apúrese. Ya casi es la hora social, y no tengo deseos de desperdiciarla en esta tienda.

Elianna se estremeció ante la falta de modales. Había hecho todo lo que podría para inculcarles a los niños un comportamiento educado. El hermano de Lady Caroline, Hudson, prestaba atención en las lecciones. Desafortunadamente, Lady Caroline tenía mucho de la enfermiza personalidad de su madre. Aún así, en más de una ocasión Lady Caroline había mostrado poseer la capacidad de actuar como una señorita propia y respetuosa. Lamentablemente, ese lado de ella se mostraba muy pocas veces a aquellos por debajo de su nivel.

—Por supuesto que no, señorita— la modista se enderezo en su totalidad antes de dar unos

pasos hacia atrás para vislumbrar su creación. —Tengo todo lo que necesito. Permítame ayudarle a cambiarse.

— ¿Requerirá Lady Caroline otra visita? — pregunto Elianna, desando secretamente que así fuera. No tenia deseos de regresar a Corte Cristal tan pronto, un lugar del cual nunca soñó en dejar, pero al estar bajo el control de Lady Berkly cambió la manera en cómo se sentía sobre su hogar.

—Una vez más para asegurarme que tengo en las medidas perfectas. ¿Mañana temprano será aceptable para ustedes? ¿Digamos, a las diez en punto? — la modista dirigió sus preguntas a Lady Caroline quien asintió con la cabeza aceptando la propuesta.

El estomago de Elianna dio un vuelco. No tenían otra opción más que regresar al estado de Berkly al día siguiente. Se levanto de su banquillo mientras la modista ayudaba a Lady Caroline a ponerse su vestido. No había nada más que hacer más que disfrutar el día de hoy; y se decidió a hacer justamente eso.

Tal como se lo ordenaron, el chofer las llevo a Hyde Park. Lady Caroline salió del carruaje ordenándole primero al chofer que se quedara en donde estaba antes de volverse hacia la puerta abierta del carruaje.

Elianna se asomó fuera de la seguridad del carruaje. Damas y caballeros estaban por doquier, paseando, conduciendo carruajes y montando a caballo. Su estomago revoloteó en una manera incomoda. Quizás esto era un error.

—Acompáñame, Elianna, no desperdicies tiempo— Lady Caroline la miro ferozmente. —Ya perdimos mucho tiempo atrapadas con la modista.

Elianna tomo las tiras de su gorrito para asegurarse de que estuviera bien atado antes de dar sus primeros pasos hacia el aire libre del parque. Apenas sus pies habían tocado el resbaloso suelo, Lady Caroline comenzó a pasearse hacia el área de pasto. Elianna se tragó su miedo, recordándose que se había decidido a disfrutar del día, y después siguió a la señorita.

—Lady Caroline, permítame alcanzarla.

Caroline hizo una pausa, luego se giro hacia Elianna, con fastidio brillando en sus ojos.

—Apúrate.

Elianna apresuro el paso, alcanzando a Lady Caroline en un par de latidos. Caminaron juntas al mismo paso.

— ¿Hay algo en particular que desee ver o participar en lo que estamos aquí? — Lady Caroline parecía estar en una misión y Elianna deseaba saber por qué.

—Simplemente quiero ver y que me vean— Lady Caroline alzó su barbilla lo más que pudo. —Todos saben que Hyde Park es el lugar correcto para estar.

Elianna se mordió la lengua para no contestarle y giro su concentración hacia su entorno. Era un hermoso día. El sol brillaba, unas pequeñas nubes colgaban en el cielo, y una ligera brisa removía su falda. Perfecto excepto por una cosa; la mitad del pueblo estaba ahí.

—Woof-woof.

Elianna se dio la vuelta hacia el ladrido un poco tarde como para salvarse, un enorme sabueso salto, azotando sus enormes patas contra su torso. Elianna trastabillo hacia atrás de una manera muy poco femenina antes de caer al pasto. El perro continúo haciendo un alboroto, lamiéndole las mejillas y ladrando.

Alzó sus brazos para protegerse la cara y para tratar de comprender su postura. ¿Qué había pasado? ¿De dónde salió el perro? Y por el amor de Dios, ¿en dónde estaba el dueño? No tuvo tiempo de pensar en esto último porque unos brazos fuertes la agarraron y la ayudaron a levantarse. Su espalda entro en contacto con una pared de músculos y se quedo congelada.

—Por todos los cielos, — grito Lady Caroline— contenga a su bestia.

—Talón— dijo severamente la voz grave de un hombre.

El perro se sentó, con la lengua colgándole hacia un costado de la boca.

Elianna trato de ignorar la agitación en su pecho mientras se alejaba del agarre del extraño. Cuando se volteo a encararlo, quedo aturdida por su fino atractivo. Cualquier pensamiento que tuvo para reclamarle desapareció mientras trazaba su mirada descaradamente desde su fuerte quijada hasta encontrar sus ojos verdes. Miro a Lady Caroline que parecía igual de aturdida que ella. Giro su sombrilla y agito sus pestañas de una manera coqueta que Elianna ya le había visto utilizar antes.

—Permítanme mostrarles mis disculpas al invitarles unos helados en Gunter's— el caballero sonrió, revelando un perfecto juego de dientes.

—No podríamos…

—Por supuesto, estaremos encantadas— Lady Caroline dio un paso al frente. —Soy Lady Caroline, la hija del Conde de Berkly.

Elianna retrocedió, con los ojos cerrados en un intento de bloquear la situación. Lo último que necesitaban era atraer la atención, y ahora, varios Lords y Ladies estaban mirándolos. Permitir que un hombre las acompañe a donde será solo empezaría rumores, atrayendo más atención no deseada hacia ellos.

—Yo soy Lord Sinclair— tomó la mano de Lady Caroline y coloco un beso sobre su mano cubierta por el guante. —Es un placer conocerla.

Elianna abrió los ojos a tiempo para presenciar el intercambio y el sonrojamiento que creció en las mejillas de Lady Caroline.

Lord Sinclair soltó su mano, luego se paro enfrente de Elianna. Un destello o algo bailo en su mirada; ¿travesura?

—Parece que mi bestia sabe cómo encontrar a una mujer hermosa en la multitud.

Elianna evito su mirada.

—No hay necesidad de halagos, mi señor. Todo está perdonado.

—Empecemos nuestro camino hacia Gunter's— dijo Lady Caroline, acercándose a Lord Sinclair.

Elianna miró a Lady Caroline.

—Me temo que debemos rechazar la invitación. No es nada apropiado. Además, no hay nada por lo que disculparse. — Retrocedió un paso y señalo su vestido.— ¿Lo ve? Todo está bien. No está roto ni manchado. No hay nada de qué preocuparse.

—Usted es una chaperona perfectamente aceptable. —Lady Caroline miró amenazadoramente a Elianna, luego apretó su mano alrededor del brazo de Lord Sinclair.

—No le preste atención a mi acompañante, my señor. Ella es algo nerviosa.

~

Garrett Tumbly, Vizconde Sinclair, estudió a las mujeres mientras comían los helados que les había comprado. Luna, su perro, yacía en la hierba cerca de su amo que sostenía su propia taza de helado de fresa. Lady Caroline demostró ser superficial y a él no le importaba la manera en que hablaba de su compañera. Ella era una chica sencilla, de ojos oscuros y cabello oscuro.

—No despreciaría un pañuelo— dijo Lady Caroline mirando expectante a su compañera.

Garrett se encogió ante el tono de la señorita. Sentía pena por el hombre que se encontrara

atrapado en la soga del párroco con ella; aunque no era un pensamiento que le permitiría conocer. Siempre había sido un caballero, un hombre de damas, y eso no cambiaría hoy. Seguiría permitiéndola coquetear. De la misma manera, seguiría encantándola, si no fuera por otra razón que permanecer en presencia de su compañera. En cualquier caso, siempre había sido un juego para él. Le gustaba hacer sonrojar a las damas.

La compañera de Lady Caroline extrajo un cuadrado de lino blanco y crujiente y se lo entregó mientras continuaba estudiándola. A pesar del tono grosero y exigente de Lady Caroline, su compañera le dedicó una cálida sonrisa. Una que encendió sus ojos violetas, haciéndolos brillar como amatistas.

— ¿Puedo saber su nombre? — preguntó él, sintiéndose como si se ahogara en su mirada.

—Yo… mi… Elianna. — Un ligero rubor se formo en sus mejillas.

—Elianna. Un hermoso nombre para una mujer hermosa. — Él le guiño un ojo disfrutando de la manera en que se sonrojaba.

—Ejem! — Lady Caroline sacudió la cabeza. —No hay necesidad de halagar a mi acompañante, la señorita Elianna.

Él observo como la chispa se desvanecía de la mirada de la señorita Elianna y descubrió que deseaba con desesperación volver a atraerla. Volteó a ver a Lady Caroline.

—Todas las criaturas hermosas merecen que se les alague.

La dama rio, aparentemente satisfecha con su respuesta. Una debutante superficial, sin lugar a dudas. Justo como él supuso desde su interacción inicial. Su compañera, por otro lado, capturó su imaginación. Aparte de lucir maravillosa (como un diamante en bruto) la señorita Elianna parecía ser modesta, bien dotada y pura.

A pesar del pésimo trato de Lady Caroline, la señorita Elianna la trataba con amabilidad.

También había rechazado la desobediencia de su perro. Sus acciones hablaban mucho de su carácter. Se sintió abrumado por el deseo de saber más sobre ella.

— ¿De dónde proviene, señorita Elianna?

—Ella sirve a mi familia, Lord Sinclair. Le aseguro que no hay nada de interesante en ella.

Algo no encajaba. La mujer era algo más que una sirvienta; tenía que basarse en la forma en que se presentaba. Ella se conducía con la actitud y la postura de una Dama, habilidades que uno no simplemente entiende. Había sospechado que era la hija de un compañero, no lo suficientemente alta en la sociedad como para reclamar el titulo de Dama, pero ahora, pagada como compañera por cualquier razón.

—Permítame diferir. La señorita Elianna presenta un misterio y prefiero disfrutar de un buen rompecabezas. — Él deslizo una mirada atónita en su dirección. — ¿Podría dejarme persuadirla, de que me ilumine con un poco más de información sobre usted?

La señorita Elianna colocó su cuchara en su helado y le sostuvo la mirada.

—Mi familia es del Norte de Inglaterra. No creo que haya escuchado hablar de nosotros.

— ¿Y debería desear saber más?

—Lo más probable es que fracase en tal esfuerzo. — Ella levanto la cuchara y le dio otro bocado a su helado.

Garrett estudio el cambio en su expresión y postura. La manera en que evadía sus ojos, movía sus pies, y mantenía su boca ocupada. No pudo evitar llegar a la conclusión de que ella ocultaba algo. Un secreto que él planeaba descubrir.

—Como dije antes, no hay nada que saber. Llegó a mi familia como una institutriz y permaneció como mi acompañante. —Lady Caroline sonrió satisfecha ante su éxito. — No obstante, si desea saber más sobre mí, podría asegurarle una invitación a la próxima fiesta en

casa de mi familia. — colocó su cabeza en un ángulo de invitación atrevida poco propia de una debutante de su estatus.

El movimiento solo sirvió para apartarlo. A pesar de su inclinación personal de disuasión, él le sonrió.

—Prefiero disfrutar de la oportunidad de visitar su propiedad familiar, Lady Caroline.

Lady Caroline le ofreció una sonrisa torcida.

—Que así sea. Aunque, debo insistir en que su perro permanezca en Londres.

Garrett asintió con la cabeza al mismo tiempo que Luna soltaba un gimoteo y se movía a un lugar directamente enfrente de los pies de la señorita Elianna.

—Como desee, mi señora.

Caroline tomo una delicada mordida de su helado mientras Garrett regresaba su atención a la señorita Elianna. Una visita a la propiedad de los Berkly sería todo un placer.

Siempre y cuando, la señorita Elianna estuviera en la residencia; pero que mantuvo este razonamiento para sí mismo. Se inclino para acariciar a Luna en el hombro. Su perro no había elegido a la mujer sin razón alguna. Asistir a la fiesta le otorgaría suficiente tiempo para descubrir sus secretos y proveerle una distracción bien merecida de Londres.

Tres

Fiel a la palabra de Lady Caroline, una invitación a la Corte Cristal (la propiedad Berkly), había sido otorgada a Garrett. Había llegado a la fiesta dos días antes y había pasado, desde entonces, todo su tiempo libre buscando a la señorita Elianna y tratando de evitar a Lady Caroline.

La tarea provó ser dicha más fácilmente que llevada a cabo. Parecía que Lady Caroline estaba determinada a atraparlo, y su madre, Lady Berkly, estaba llevando a cabo un plan para lograr unirlos. Del mismo modo, la señorita Elianna permanecía alejada de él como si no tuviera deseos de verlo de nuevo.

¿En donde se escondía la mujer, todo el día? Más importante aún, ¿por qué toleraba el despreciable tratamiento de los Berkly hacia ella? Desde su primer encuentro, estuvo pensando en la manera en que Lady Caroline se había dirigido y hablado de la señorita Elianna. Incluso desde antes, pudo notar la tristeza y anhelo oculto en los ojos de la señorita Elianna. Él sabía que algo andaba mal. Siendo una persona débil por las damiselas en peligro, Garret no tenía otra opción más que investigar más a fondo, aceptando así la invitación de Lady Caroline. Por todo el bien que le había hecho.

Recorrió un sendero que cruzaba el jardín bordeado por arbustos floridos. No se había perdido todo. La señorita Elianna estaba allí. Eventualmente, la encontraría. Cuando lo hiciera, resolvería el misterio que la rodeaba y ayudaría de cualquier manera que pudiera.

Garrett siguió el camino de adoquines que giraba hacia la derecha. Un arbusto de violetas atrapo su mirada, recordándole a los inusuales ojos de la señorita Elianna. De verdad que era una mujer hermosa. Pasaba mucho tiempo pensando en su situación, tratando de adivinar las circunstancias en las que vivía, o admirando sus finos atributos. Cuando su mente no estaba ocupada con pensamientos sobre ella, se entretenía con los otros invitados.

Para su disgusto, Lord Aubry y su esposa también formaban parte de los invitados. Garrett aún tenía que decidir si confiar en su amigo de largo tiempo, sobre la señorita Elianna, pero le gustaba que saber que podría tener los refuerzos en caso de que fueran necesarios más adelante. Aubry estaría muy contento de asistirlo a ayudar a la señorita Elianna, por no otra razón más que la aventura que se avecinaba.

Hace poco, él y Aubry habían salvado a otra damisela. Rose Woodcourt, una costurera, había sido amenazada por un vil hombre que trataba de forzar su mano en matrimonio. Para cuando Aubry y Garrett terminaron el trabajo, la señorita Rose adquirió el titulo de Lady Aubry. Sus amigos estaban demasiado enamorados y locamente felices por su nuevo estado marital.

Garrett se estremeció ante la noción. Muchos creían que habían encontrado la felicidad simplemente para verla desvanecida después, cuando descubrieran que no eran tan compatibles

como creían. O peor aún, que se enfocaran tanto uno con el otro, que se olvidarían del resto de las personas. Esto último, es lo que le había pasado a sus padres, y aún era cierto.

Garrett había sido criado por tutores, institutrices, niñeras y luego, lo enviaron a un internado. Antes de su regreso de la escuela, su padre le otorgo una propiedad y una modesta cantidad de dinero antes de darle la espalda una vez más. Dudaba que el Conde y la Condesa de Laston siquiera hayan pensado en él mientras no estuvo presente. Eran egoístas, solo tenían tiempo para sí mismos y para el otro. El producto de su amor no importaba, Garrett.

No. Al amor jamás sería algo para él. Se negaba a permitir que tal estado reinara su vida o que le causara negligencia hacía las personas que le importaban. Garrett encontró comodidad y placer en sus vicios: mujeres, alcohol y juegos de azar. En ellos, no había necesidad de contraer matrimonio pronto. Entendía que el día llegaría en algun momento. Y eventualmente, un heredero sería necesario. Sin embargo, cuando el momento llegara, su pareja sería alguien de conveniencia. Tales arreglos era mucho más seguros para todos los involucrados.

Entro al jardín de rosas, agradecido por la paz y la reclusión que ofrecía. Los caminos estaban revestidos por arbustos altos en ambos lados mostrando florecimientos en un caleidoscopio de colores. Inhalo profundamente el aire perfumado a rosas, sus músculos se relajaron notablemente.

El entretenimiento de esta mañana provó ser más que suficiente por un día. Si no fuera por su deseo de ayudar a la señorita Elianna, ya habría empacado y regresado a Londres. Se sobo la quijada. Las cosas serían mucho más sencillas si supiera en que necesitaba ayuda la mujer, o de que necesitaba que la salvaran.

Se paso las manos por la cara. Maldita sea, la vida sería más sencilla si solo aprendiera a ignorar a las damiselas en peligro. Debería de estar en Londres ahogándose en alcohol y mujeres fáciles en este mismo momento; no buscando a una mujer con problemas que claramente no deseaba ser encontrada.

El fantástico sonido de una mujer cantando llegó a sus oídos. Intrigado, Garrett se asomo a través de un arbusto cercano. Su mirada aterrizo en la señorita Elianna. Una canasta colgaba de su brazo mientras se inclinaba para inspeccionar una exuberante rosa. Su mirada la recorrió por completo, y una sonrisa se asomo en sus labios. La manera en que el sol rebotaba en sus rizos dorados y como su dulce voz flotaba en el aire, lo hipnotizaban. Y como si estuviera bajo un hechizo, sus pies permanecieron enraizados en ese lugar y sus ojos permanecían clavados en ella.

Elianna corto una rosa del arbusto que estaba inspeccionando y la coloco en su canasta. Su canción termino y miro alrededor antes de moverse hacía otro arbusto. Repitió el proceso por completo como una abeja zumbando de flor en flor, recolectando el néctar. Cuando comenzó a caminar hacia otro arbusto, Garrett se puso en movimiento. Si se quedaba parado ahí un rato más, la perdería antes de que tuviera la oportunidad de acercársele.

—Señorita Elianna, — llamó Garrett al mismo tiempo que entraba al camino que ella ocupaba.

Elianna saltó del susto. Su canasta se balanceo en su brazo, y se dio la vuelta para encararlo.

—Lord Sinclair. — Su mano libre se poso sobre su pecho. —Me asustó.

—Imagínese mi sorpresa al encontrarme a una mujer cuya belleza sobrepasa a las rosas que la rodean. Simplemente no me pude contener. — Garrett le guiño un ojo antes de sonreír maliciosamente.

Sus mejillas se sonrojaron.

—No hay necesidad de halagos, mi señor. — Se dio la vuelta para regresar a su tarea, inspeccionar una rosa amarilla en el arbusto enfrente de ella.

—Usted lo llama halago. Yo lo llamo “resaltar los hechos”. —Se estiro para acariciar los pétalos de una flor con sus dedos. ¿Se sentiría así de suave su piel? Podría apostar a que así era.

Ella se rió mientras cortaba otra rosa para su colección y la colocaba en su canasta.

—Se lo ruego, detenga su coquetería.

— ¿Es eso lo que usted cree que estoy haciendo? ¿Coquetear? —Caminó a su lado hacía otro arbusto lleno de brotes blancos como la nieve.

—Estoy muy segura de eso, mi señor. —Ella dirigió una mirada entretenida hacía él.

No podía evitar la sonrisa que se formaba en sus labios. La señorita Elianna lo encantaba aún más de lo que sospechaba. Sin Lady Caroline cerca, la señorita Elianna parecía una persona completamente diferente. ¿Acaso había sonreído la primera vez que se encontraron? Estaba seguro de que no había escuchado que alguna risa proviniera de sus labios con forma de arco ese día.

—Intentare mantener mi cortejo a raya, pero desearía un favor suyo a cambio.

Ella volteó a verlo con una ceja alzada.

—Continúe.

Garrett inspecciono a Elianna. Su mirada brillaba entretenida pero también había algo más. Le ofrecía un desafío. Y el disfrutaba de un buen reto tanto como disfrutaba de los misterios.

—Deseo saber más sobre usted. ¿De dónde proviene? ¿Cómo llegó a ser la acompañante de Lady Caroline? Nunca me dijo su apellido.

—Tal como dijo Lady Caroline, no hay nada que decir. Soy un tanto aburrida, a decir verdad. — Se estiro para alcanzar otra rosa, tomándola con cuidado del tallo con su mano cubierta por un guante antes de cortarla del arbusto.

Claramente, su línea de investigación actual no lo llevaría a ninguna parte. Garrett se movió hacía las rosas color carmesí alado de donde ella estaba parada y arrancó una del arbusto. Luego la coloco en su cabello. Había llegado el momento de cambiar sus tácticas. Él la cortejaría para que revelara la verdad, sus penurias.

—Ahora, ha desaliñado mi peinado. — Ella se palmeó el cabello con una sonrisa juguetona en sus labios.

Él paso su mano por su brazo.

—No hice nada más que añadir un adorno para resaltar su belleza.

—En ese caso, debo agradecerle, mi señor.

No cabía duda de que ella también disfrutaba de este intercambio. Aún así, algo parecía desencajar con la mujer, y él estaba decidido a llegar al fondo de lo que sea que esto fuera.

—Señorita Elianna, me gustaría bailar con usted en el baile próximo. Como acompañante de Lady Caroline, estoy más que seguro de su presencia. —Sintió una punzada en su pecho cuando se dio cuenta de la expresión caótica que alcanzó el rostro de la señorita mientras volvía a concentrarse en su tarea. Más pruebas de que algo andaba mal aquí, por ¿qué? — Diga que me concederá una pieza.

Ella suspiró pero no volteó a verlo.

—Lo intentare.

Él se movió por el arbusto para poder ver su cara. El espeso follaje rasgo sus pantalones conforme avanzaba, pero no le prestó atención a esto. Su única preocupación era hacía la señorita Elianna y el abrumador deseo de hacerla sonreír.

—Podría fallecer si se me es negada la oportunidad de bailar con la mujer más hermosa en el salón.

Ella alzó su mirada para encontrar sus ojos.

—Es usted incorregible.

— ¿Le agradaría si me comportara de otra manera?

A Elianna se le escapo una carcajada mientras una sonrisa iluminaba su cara.

—No, no creo que así sea.

Una sensación de éxito se acomodó en él con su respuesta. A ella le gustaba, y disfrutaba hablar y coquetear con él. Solo era cuestión de tiempo para que confiara en él.



Elianna reconocía a un tonto cuando lo veía. A pesar de comprender su posición en la vida, no podía evitar encontrar encantador a Lord Sinclair. Imaginarse permitir a un pícaro hacerle compañía. O peor aún, se dio cuenta de que estaba considerando asistir al baile por no otra razón más que para bailar con el hombre. Si pudiera verse en un espejo en este momento, un tonto le regresaría la mirada.

Colocó un brote rosa entre las otras rosas al mismo tiempo que recordaba la picara sonrisa de Lord Sinclair. El hombre tenía más encanto de lo que le era concedido a un caballero. Cuando la molesto y soltó su sonrisa, ella casi caía en sus brazos. Incluso ahora, un calor se expandía en su cuerpo simplemente con pensar en él. Daría lo que fuera por disfrutar del baile con él con su titulo anterior, Lady Elianna, aunque fuera por solo una noche.

Después de acomodar la última rosa en una vasija de cristal en la mesita del cuarto de Lady Caroline, Elianna se levanto, soltando un suspiro mientras examinaba su trabajo. Una minúscula tarea otorgada por Lady Berkly por no otra razón más que recordarle que era una sirviente de la familia; no un miembro.

Habían pasado años desde que su primo y su familia habían llegado a su vida. En aquel entonces, era una joven lista para embarcarse en su primera temporada. Había sido muy fácil para el séptimo Conde de Berkly suprimirla; controlarla. Su comportamiento siempre la había aturdido. Incluso ahora a sus veintidós años, se preguntaba cuales eran los motivos del Conde. ¿Por qué uno trataría a su propia sangre de tal manera? Siempre llegaba a la misma conclusión: poder. Quizás ya era el momento de hacerse imponer.

Elianna enderezó su postura, manteniendo sus hombros hacia atrás y la cabeza alta, y salió de la habitación. Fuera lo que sucediese, iría a ver a Lady Berkly y le dejaría saber sus deseos de asistir al baile. Lord Sinclair tenía razón, como acompañante de Lady Caroline, ella debía de asistir. Con certeza, su primo entendería las razones y le permitiría ir.

Deteniéndose afuera del cuarto de dibujo de Lady Berkly, Elianna se aliso la falda y toco a la puerta.

—Adelante, —contesto Lady Berkly con su tono estridente.

Elianna inhalo una bocanada de aire para mantener la compostura, escudándose por lo que pudiera pasar, luego entro a la habitación.

— ¿Por qué razón me interrumpes? — Lady Berkly coloco a un lado su libro para poder ver a Elianna.

No podía evitar preguntarse cómo la señora se las arreglaba ara actuar recatada con los demás, cuando siempre era tan amargada con Elianna. En verdad, ¿le dolería mucho ser amable? Se encontró con la mirada fría de Lady Berkly y le ofreció una pequeña sonrisa.

—Pido disculpas por entrometerme, sin embargo, tengo una petición que no puede esperar.

—De acuerdo. ¿De qué se trata?

Elianna trago saliva. Su corazón latía muy rápido.

—Deseo asistir al baile. —Elianna dio un paso adelante hacía su prima. —Como invitada, —añadió antes de que perdiera el valor.

La cara de Lady Berkly paso de blanca, a rosa, a roja. Elianna sostuvo su postura mientras el valor se escapaba de su cuerpo. No dejaría pasar esto sin una pelea.

Finalmente, Lady Berkly encontró su lengua y dijo:

—Debes de estar bromeando.

—Para nada, mi señora.

Su prima se levanto del sillón de terciopelo que estaba ocupando.

—Los sirvientes no asisten a estos bailes. — Se carcajeo y movió una mano de forma determinante. — Detén estas tonterías.

Elianna sostuvo la mirada de Lady Berkly, con el desafío burbujeando dentro de ella.

—El hecho es indiscutible, no se le puede negar a las acompañantes la asistencia junto con sus damas. —Tuvo el abrumante deseo de añadir que como una Dama, ella tenía el derecho de asistir, pero se mordió la lengua. No le haría ningún bien señalar un hecho que ambas conocían; una verdad ignorada hace mucho que su prima se esforzaba por ocultar.

Lady Berkly se apresuro para colocarse delante de Elianna, a solo unos centímetros de su cara. Sus ojos rebozaban de enojo.

— ¿Te atreves a desafiarme?

A pesar de la urgencia por huir, Elianna se mantuvo firme.

—Solo deseo asistir como la acompañante de Lady Caroline. Algo que se ve a menudo en los eventos sociales.

—Primero eres una sirviente, después sirves como acompañante. Te haría muy bien recordar este hecho. —Lady Berkly le dio la espalda a Elianna.

Debería aceptar las palabras de su prima y salir del cuarto de dibujo. Olvidarse de los bailes y los Lords. Pero, ya había llegado hasta aquí.

— ¿Qué daño causaría que yo asistiera a un baile?

La espalda de Lady Berkly se puso rígida antes de que se volviera lentamente hacia Elianna.

—Te veré como sirvienta de la cocina si no cesas esta tontería de inmediato.

Cabizbaja, Elianna asintió.

—Como usted desee.

Se retiro de la habitación, determinada a bailar con Lord Sinclair; y bailar es lo que haría. De alguna manera, algun día, asistiría al baile.

Cuatro

Elianna estiro sus dedos acalambrados y miro a Anna.

—Aun recuerdo cuando disfrutaba de coser, aunque no recuerdo por qué.

Anna volteo sus ojos, ensartando la aguja en la ropa que ella estaba cosiendo.

—Disfrutabas de coser porque lo hacías por placer. Ahora, es una tarea.

Con un suspiro, Elianna continuó con su trabajo.

—Es increíblemente injusto que trabajes hasta tarde arreglando el vestido para el baile de Lady Caroline, al cual no vas a asistir. Y es un vestido nuevo. Te aseguro a que Lady Berkly lo daño a propósito por ninguna otra razón más que forzarte a que lo repares, —se quejo Anna frunciendo el ceño a tal grado, que parecía una sola ceja.

—Por lo menos no me abandonaron en la calle o me mandaron a ese horrible convento. — Elianna empujo la aguja a través de la tela de organdí con un poco más de fuerza de la necesaria. —Ouch! — se quejo sacudiendo su mano en el aire. Le punzaba el dedo en donde la aguja penetro.

—¿Te encuentras bien? — preguntó Anna con preocupación palpable en su mirada.

Elianna mantuvo quieta la mano para inspeccionar su dedo. Un pequeño punto rojo estaba sobre el hoyito donde la aguja había penetrado su piel.

—Me encuentro muy bien, solo es una herida diminuta.

Se levanto para buscar un pañuelo, luego se lo coloco sobre la herida mientras caminaba de regreso a su asiento frente a la chimenea para sirvientes.

—Debes de tener cuidado, Eli, — suspiro Anna relajando los hombros. —Y me refiero a algo más que solo tus habilidades con la aguja e hilo.

—Me temo que no tengo idea de a que te refieres. — Elianna recogió de nuevo el vestido blanco sobre sus piernas, lista para continuar con sus reparaciones. ¿Cómo es que alguien rompe un vestido sin siquiera usarlo? ¿Acaso Lady Berkly jalo una de las costuras?

—Sabes muy bien que los sirvientes cotillean, — Anna miro a su alrededor.

Los ojos de Elianna se abrieron mucho y ella asintió con la cabeza. De seguro, los sirvientes ya estaban enterados del enfrentamiento que tuvo con su prima.

—Bueno, la sirvienta de Lady Berkly le dijo al mayordomo que amenazo con reducirte a una simple criada. ¿Qué hiciste esta vez para invocar su enojo?

—Me atreví a soñar. —Elianna permitió que sus hombros decayeran mientras ella estudiaba el fuego enfrente de ella. Flamas naranjas y azules bailaban en el tronco que colocaron en el centro de la chimenea de piedra. Un tronco que fue otorgado por otro sirviente en un esfuerzo de mantener el área calientita, pensó. Lady Berkly nunca le otorgaría leña a sus sirvientes.

—Eso no es justo, — refunfuño Anna. —No me puedes reclamarme con mis propias palabras

simplemente porque no funciono lo que sea que intentaras.

El corazón de Elianna dio un vuelco cuando se dio cuenta de que molestó a su amiga. No era normal en ella ser poco amable. Con nadie ni con algo, menos con Anna, que era su única amiga.

—Tienes razón y lo siento. No fue justo de mi parte decir eso.

Anna puso su trabajo a un lado e inclino su cuerpo hacia la silla de Elianna.

—Has actuado extraño toda la noche. ¿Vas a confiar en mí o deseas dejarme con la duda?

—Oh, está bien. — Elianna centro su atención en Anna. —Conocí a un caballero, a un Vizconde, cuando estuve en Londres.

Anna se inclino aún más, con una sonrisa asomándose en su boca.

—Continua.

—Me temo que no hay mucho que contar. Sin embargo, él se encuentra, en este momento, en la Corte Cristal y expreso su deseo por bailar conmigo en la fiesta. — Anna permaneció sentada en silencio mientras Elianna se levanto y camino sobre el piso de piedra. El sonido de sus pisadas contra la dura superficie resonó en las paredes de la pequeña habitación. Después de haber llegado a la chimenea, se volteo a ver a Anna. —Solicité permiso para asistir al baile como la acompañante de Lady Caroline. Lady Berkly se enojo y negó mi petición. —Elianna evito la mirada de Anna. —Debí haber confiado en ti cuando mencionaste el baile hace un momento. Te ruego me perdones.

Anna se levanto y fue hasta Elianna, tomándola de las manos.

—Oh, cariño. Yo lo siento.

Elianna lucho contra las lágrimas en sus ojos.

—Debí de suponer que Lady Berkly no me permitiría ir. Pero de cualquier forma, mi intensión es bailar con el Vizconde.

Anna soltó las manos de Elianna.

— ¿Cómo planeas hacer eso?

—No estoy segura aún, pero tengo las bases de un plan. — Los hombros de Elianna se endurecieron, su pulso se acelero conforme su mente repasaba la idea. —Es un baile de mascaras. Si puedo conseguir un vestido y una máscara, podre asistir al baile por lo menos un par de horas antes de que Lady Caroline necesite de mi ayuda.

Necesitaría de una máscara grande (entre más adornada este, mejor), para ocultar su identidad. Además, su vestido debe de estar a la moda, al igual que irreconocible. Elianna aun tenía de ajustar algunos detalles, pero tenía que creer que todo funcionaría; aunque sea por una vez, las cosas deben de funcionar a su favor.

Dedicándole una sonrisa a Anna, se aliso su falda; de los colores de los sirvientes de Lord y Lady Berkly. La reconocerían de inmediato y probablemente la tomarían por sirvienta si se atreviera a usar alguno de sus vestidos, sin importar cuán severamente alterado estuviera el vestido. Agarró las manos de Anna con ojos suplicantes:

— ¿Estarías dispuesta a ayudarme?

Un momento de incertidumbre se reflejo en la mirada cálida de Anna.

—Por supuesto. Te ayudare en todo lo que pueda.

Involucrar a Anna la pondría en riesgo. Elianna no podrá mirarse al espejo en mucho tiempo si Anna sufría por su culpa. Apretó la mano de Anna.

—Tu asistencia podría resultar peligrosa para ti. No fue correcto de mi parte pedirte tu ayuda. Por favor, olvida que lo hice.

—Oh no, ni se te ocurra, —protesto Anna. —Voy a ayudarte. Al diablo con las consecuencias.

—De verdad, no tienes que hacerlo. Me siento miserable de haberte preguntado. ¿Qué tal que me descubren y ambas perdemos nuestros lugares en la Corte Cristal?

Anna sonrió de lado.

—Entonces, iremos juntas a Londres y nos ganaremos la vida como costureras. Por lo menos, bien podrían agradecernos por dañarnos nuestras manos al arreglar sus vestimentas.

No pudo evitar la carcajada que se formó en ella.

—No sabes cuánto te adoro, Anna.

Elianna regreso a su asiento y continúo con su trabajo, platicando con Anna sobre su plan conforme trabajaban. Una vez que terminaron, ella encabezo el camino hacia el ático. Sosteniendo una vela en su mano, le indico a Anna que la siguiera.

—De seguro hay algo en buen estado que hayan guardado aquí.

—No lo dudo. Aunque debemos de tener cuidado de no escoger algo que Lady Caroline o su formidable madre reconozcan. —Anna iba detrás de ella sosteniendo su propia vela.

Elianna miro alrededor a los muebles viejos, maleteros y montones cubiertos con lona que estaban visibles bajo la luz de la vela. Las tablas del suelo crujieron bajo sus pies, y las telarañas colgaban del techo y paredes. Los finos cabellos de la base de su cuello se erizaron pero se negó a sentirse disuadida. Se adentro más en el amplio espacio.

—Ven conmigo. Empecemos en el fondo. Apuesto a que entre más lejos vayamos, es menos probable que alguien reconozca lo que tomemos.

Anna asintió con la cabeza.

—Es lo más probable.

Elianna inhalo el aire en el ático, luchando por no estornudar o peor, toser. No sería bueno que las atraparan allá arriba. Al llegar al fondo del ático, hizo una pausa para mirar alrededor. Un trió de baúles viejos estaban en la esquina más lejana. Sostuvo su vela con una mano y señalo con la otra.

—Empecemos aquí.

Anna se acerco al baúl más lejano y coloco su vela en el suelo antes de arrodillarse junto al baúl de roble con tiras de cuero.

—Yo revisare este. Tú empieza con alguno de los otros.

Elianna se acerco al baúl con accesorios de latón. Después de acomodarse ella y su vela, abrió la tapa. Su corazón dio un vuelco en su pecho ante la fotografía de su madre que la miraba fijamente. Con manos temblorosas, se estiro y paso sus dedos por la fotografía. No había visto las pertenencias de su madre, o su padre, desde que sus primos llegaron a la residencia.

Todas las cosas de sus padres habían sido removidas. Su primo se había rehusado a permitirle quedarse incluso con el más pequeño de los recuerdos. Creía que todo había sido tirado a la basura basada en los enormes montones de muebles que fueron desechados. ¿Cómo es que estos aún permanecían aquí?

Levantando la fotografía del baúl, ella suspiro. Su vida sería completamente diferente si Madre no hubiera fallecido. Quizás Padre no hubiera sido tan protector. Quizás ambos aun seguirían con vida, a su lado. Elianna cerró los ojos. Ahora no era el momento para tales pensamientos. Coloco la fotografía a un lado y comenzó a rebuscar en el baúl.

Baratijas, ropa blanca, un juego de tarjetas de presentación; nada que pudiera servirle. Comenzó a guardar las cosas de nuevo en el baúl, con el corazón triste pero con la esperanza en alto. Habían descubierto las cosas de su madre. Lo más seguro es que hubiera un viejo vestido en alguna parte. Los Berkly no reconocerían algo que nunca les perteneció.

—Encontré algunas plumas de avestruz que podríamos usar para tu máscara, — la voz de

Anna rompió los pensamientos de Elianna.

Se volteó para encarar a su amiga que sostenía un puñado de plumas largas y blancas.

—Estupendo. Son servirán de mucho. —Elianna cerró la tapa de su baúl y se levanto. Un objeto largo cubierto con una lona, que estaba en la pared opuesta, atrapó su atención. —Voy a revisar de este lado. — Hizo un gesto señalando el lugar. —Mientras, revisa el baúl que queda.

Habiendo llegado al objeto de su atención, Elianna tomo la lona y tiro de ella. Esta se resbalo, levantando una nube de polvo en el aire. Se tapó la boca y la nariz mientras esperaba a que descendiera el polvo. Para su desaliento, había destapado un aparador de porcelana. Se mordió el labio inferior.

—¿Encontraste algo? — preguntó Anna.

—Nada útil. ¿Y tú?

—Más plumas, encaje y un cuadrado de lino adornado con perlas, pero nada que sea apropiado para un vestido de baile.

Elianna entrecerró sus ojos en la oscuridad.

—Seguiremos buscando. Debe de haber algo por aquí.

—Ni siquiera se me ocurriría detenerme antes de que encontremos el vestido, —dijo Anna con su usual tono optimista.

Elianna se movió de objeto en objeto, jalando lonas y abriendo tapas hasta que estuvo casi segura de que el titulo de “tonta” le quedaba a la perfección en este momento. Anna había registrado toda la pared trasera y ahora se concentraba en la pared del oeste. Por su parte, Elianna buscaba en la pared este antes de moverse hacia el centro de la habitación. Sin esperar mucho, jalo una lona más.

Elianna abrió las puertas de un armario.

—Anna, acércate. — Se estiro y comenzó a rebuscar entre los vestidos que colgaban dentro. —He encontrado un lote de vestidos.

—Y yo encontré una máscara. Nada elegante, pero podemos arreglarlo. —En unos cuantos segundos, Anna llego hasta donde se encontraba Elianna.

Elianna se hizo a un lado para que Anna pudiera observar.

—Pero que maravilloso. De seguro encontraremos algo aquí. —Anna saco un vestido rosa pastel y lo sostuvo frente a Elianna. —Te verías despampanante en rosa, y estoy segura de que podríamos convertirlo en un vestido para un baile. Pero no un vestido de seda.

Con una sonrisa, Elianna continúo revisando los vestidos hasta que sintió la suavidad de la seda. Sacando el vestido del armario, sonrió.

—Creo que nuestra tarea seria más sencilla si comenzamos con un vestido de baile.

Anna pasó sus dedos por el vestido.

—Así es. Unos toques modernos y esto se verá encantador. —Anna sonrió.

—Podemos encontrar los adornos que encontraste para actualizar el diseño y adornar aún más la máscara. —Anna presiono el vestido contra Elianna. —Mejor aún, tengo a la persona perfecta en mente para ayudarnos.

Elianna la miró a los ojos.

—¿Quién?

—La mejor amiga de mi hermana, Lady Aubry, se encuentra aquí en Corte Cristal y ella es una costurera muy hábil. Antes de que se convirtiera en una Dama, ella hacía vestidos en la cabaña en la que vivía junto con su abuela. ¿Puedes imaginártelo? ¿Una costurera convertida en una Dama? Ahí tienes una pequeña prueba de que los sueños se vuelven realidad.

—Suena como una persona encantadora, pero no creo que sea buena idea involucrar a

alguien más. —Elianna sostenía el vestido de seda contra su pecho. La ayuda adicional, en especial de una costurera, sería más que agradable, pero no podía arriesgarse a que el secreto fuera expuesto.

—No seas tonta, Eli. Sería imposible terminar con este trabajo además de nuestros quehaceres… por lo menos no estaría a tiempo para que asistas al baile. —Anna se cruzó de brazos. —Te juro que Lady Aubry no le dirá ni una palabra sobre esto a nadie.

Elianna miró a otro lado, incapaz de sostener la mirada de Anna mientras procesaba sus palabras. Quizás pudiera confiar en la Dama. Había poca utilidad en negar la proclamación de Anna sobre su tiempo y sus tareas.

—Muy bien, —accedió con entusiasmo.

Cinco

Garrett camino por los establos, acompañado de su gran amigo, Lord Aubry. Ambos acaban de regresar de un paseo en caballo vigorizante por la tarde. La emoción aun circulaba por sus venas añadiendo un pavoneo en sus pasos. No había nada que disfrutara más que correr a través del campo sobre su caballo ganador de trofeos, a excepción de los juegos de azar, las mujeres y el alcohol en cualquier medida. Se había ganado el caballo la temporada anterior corriendo a favor de una joven viuda en Londres. Garrett se aburrió de ella muy pronto pero nunca se aburriría del semental.

—Londres me habla. — Garrett se froto las manos sobre los muslos, sacudiendo un poco de polvo. Encontraba los rituales previos a las fiestas en casa un poco tediosos, y los juegos, el licor y las mujeres no eran abundantes en esta fiesta en particular.

Había venido aquí por una sola razón: la señorita Elianna. Sus sentidos le decían que ella estaba en peligro y eso era lo que le atraía de ella; la aventura y la emoción de salvar a una damisela en peligro. Aún así, intento disfrutar de su estadía en la Corte, o por lo menos, participar en algún buen juego y de alguna deliciosa viuda en privado.

—Te refieres al diablo. — Aubry pisoteo su bota, desacomodando un montón de paja de los establos. —Prefería pensar que te conviene encontrar un poco de diversión aquí. ¿Quizás una Dama propia para que cortejes y desposes?

Garrett levanto una ceja como gesto de indignación en modo de burla.

— ¿Quién necesita eso cuando Londres está lleno de damas impropias para acostarse con ellas?

—Londres te va a matar, viejo amigo.

Garret sonrió con diversión.

—Pero qué manera de irse.

—Ya puedo imaginarme la noticia. — Aubry sacudió una mano frente a sí. —Garrett Tumbly, el Vizconde de Sinclair, perece anoche con el estomago lleno de alcohol y una viuda debajo de él después de haber pasado varias horas en un popular infierno de juegos. — Se carcajeo, disfrutando claramente a cuestas de Garrett.

La elusiva figura de la señorita Elianna que se encontraba cerca de la parte trasera de la casa, atrapó la atención de Garrett. Usaba un vestido verde oscuro con detalles dorados; los mismos colores que usaba en sus encuentros previos. Los sirvientes de los Berkly usaban los mismos colores. Pero la señorita Elianna no era una sirviente. Era la acompañante de Lady Caroline, quizás sus relaciones eran pobres o tal vez era una Dama sin los medios para mantenerse, pero no era una persona común y corriente, eso era una certeza.

—Ugh. — Una ráfaga de aire salió de él cuando Aubry le dio un codazo en el costado.

Recuperando el aliento, se volvió hacia su amigo. —Cuídate, ¿quieres?

— ¿Qué es lo que te interesa de esa mujer? — preguntó Aubry.

Garrett le dedico una mirada mordaz.

—La conocí en Londres junto a Lady Caroline. Algo en ella atrapó mi interés pero no de la manera en que te imaginas.

— ¿Intentas decirme que has encontrado a una mujer que merece algo más que una rápida voltereta? — bromeo Aubry.

—El vino de anoche debió de subirte a la cabeza causándote daños. —Miro a la señorita Elianna de nuevo. —No tengo deseos de involucrarme románticamente con nadie de aquí. Sin embargo, la señorita está escondiendo algo, y mi intensión es descubrirlo.

—La fiesta no es tan grande, así que lo más probable es que batallemos tratando de descubrir más sobre ella. Dime, ¿qué bases tienes?

El pulso de Garrett se aceleró cuando vio a la señorita Elianna atravesar el jardín, hacia el frente de la casa. Su oportunidad de hablar con ella se hizo cada vez menor con cada paso que ella daba. Dentro de poco, estaría lejos de su vista y su alcance. Volvió su atención a Aubry.

—Más tarde. Por ahora, debes disculparme.

Aubry asintió con la cabeza.

Garrett se volteó y siguió a la señorita Elianna en un intento de cortejarla otro poco; para descubrir un fragmento más sobre ella. *Maldita sea. La mujer se mueve rápido.* La siguió hasta el área donde acababa de estar, buscándola conforme avanzaba sobre el jardín entre él y la residencia. No debía de andar muy lejos.

Un vistazo de una falda verde atrapo su mirada, desapareciendo detrás de las puertas de la veranda. Dio unos pasos más y él también entro a la casa.

—Lord Sinclair. Es un placer verlo. — Lady Caroline atravesó el salón, sonriendo seductoramente.

Él miro a la señorita Elianna quien continúo su camino a través de la habitación.

—Igualmente, Lady Caroline, aunque me temo que tengo un poco de prisa por el momento.

Atrevidamente, Lady Caroline coloco una mano sobre su brazo, deteniéndolo.

—Estoy segura de que tiene un minuto para dedicarme.

De mala gana, se volteó para mirarla y le ofreció una sonrisa. Un puchero se mostro en los labios de ella, al mismo tiempo que sus ojos bailaban juguetonamente. Él debía de abstenerse de ser grosero. ¡Toma eso, diablo! Ella no debería acercársele de esa manera tan inapropiada y desvergonzada.

Él sacudió su brazo para librarse del agarre.

—Quizás más tarde.

—Lord Sinclair, — dijo Lady Caroline con un tono alarmante.

Garrett se atrevió a no mirar atrás conforme avanzaba en la habitación hacia la puerta. Lady Caroline era una víbora concentrada en atraparlo. Su madre haría lo que fuera para ver que la unión sucediera. Empujando constantemente a Lady Caroline sobre él, hablando de los atributos de su hija en cada oportunidad, y arreglando que se sentaran juntos en cada comida; era exasperante. Jamás se encontraría frente a un párroco y muchísimo menos con Lady Caroline.

Exhaló aire sacando ese pensamiento de su cabeza. No se casaría con nadie. Era irónico, dado que ahora se encontraba persiguiendo a una mujer que parecía determinada a sacudírselo de encima. Entrando en el pasillo, miro de un lado a otro buscando a la señorita Elianna.

Se había desaparecido.

Lady Aubry, Rose, apretó el brazo de su esposo Hunter, conforme avanzaban por el jardín.

—¿Notaste la forma en que Lord Sinclair la miraba? — ella estudió a Lord Sinclair mientras él parecía absorto con la señorita Elianna momentos antes de perseguirla.

—Claro que sí, — Hunter se detuvo.

—Parece atraído por ella. El nombre de la joven es Elianna, pero no se nada más sobre ella. ¿Tú tienes conocimiento sobre ella? —preguntó Rose.

—Nunca la había visto antes.

—Aun así, ¿crees que él sienta cariño por ella? — Ella lo deseaba intensamente. Desde que Lord Sinclair ayudo a Hunter a salvarla del señor Wolfe, ella le deseó que encontrara la felicidad.

—Ella es una mujer bella. Puede que solo la desee. — Hunter le guiño un ojo.

Rose se sonrojó y golpeo juguetonamente el brazo de su esposo.

—Compórtate. Creo que ella podría ser la indicada para arreglar su corazón.

—Siempre tan optimista, mi amor. —Hunter se inclino para besar su frente.

Rose se decidió por descubrir si lo que se estaba formando era un amor correspondido y en hacer lo que estuviera en sus manos para ayudar a la pareja si ese era el caso. Quizás, esa era la verdadera razón de la determinación de Elianna por asistir al baile. Pero que extraordinario sería que Lord Sinclair encontrara una pareja; aun más si Rose pudiera ayudarlo. Enserio que deseaba verlo asentar cabeza y ser feliz.

Rose se decidió a descubrir los sentimientos de la señorita Elianna hacia Lord Sinclair esta tarde, cuando la viera para trabajar en su vestido.

Las mejillas de Elianna aun ardían por la manera en que Lord Sinclair la había estudiado allá afuera. Además, ¿Quién era ese caballero a su lado? Apostaría a que ambos estaban hablando de ella, pero ¿con qué fin? Quizás debería olvidarse del baile.

—Ahí estas. — Anna se colocó a su lado. —Ven conmigo, Lady Aubry nos esta esperando.

El miedo recorrió la espalda de Elianna. Si el interés de Lord Sinclair iba más allá del simple deseo de encontrarse debajo de su falda, estaría en serios problemas. Podría descubrir la verdad sobre ella y causarle una variedad de problemas. De cualquier manera, ella coqueteaba con el desastre. Lady Berkly la haría sufrir si la atrapaban cerca del hombre. Él era para Lady Caroline o esa era la intención de sus primos, y Elianna lo sabía muy bien.

—Me temo que he cambiado de parecer. El riesgo es muy grande. —Se quedo quiera en su lugar, mirando a Anna. —Dale mis más sinceras disculpas a Lady Aubry junto con mi gratitud.

—No seas miedosa, —la reprendió Anna.

Los hombros de Elianna se endurecieron.

—No soy tal cosa. Simplemente no deseo sufrir por mis acciones.

Anna se acerco a Elianna, colocándole una mano en el brazo.

—No permitas que tus circunstancias maten tus sueños, Eli. Anda. Vamos con Lady Aubry, esta esperándonos para que te pruebes el vestido.

—No puedo continuar con esto. — Elianna permitió que Anna la dirigiera por el pasillo a pesar de sus objeciones. Su mente giró, explorando una variedad de posibles resultados y consecuencias por entrometerse en el baile. Deseaba verdaderamente asistir al baile, para bailar

en los brazos de Lord Sinclair, pero temía lo que pudiera resultar de esto.

— ¿Qué pasara si me descubren?

—Nadie te reconocerá en el vestido y la máscara que hemos creado. Lady Aubry era una costurera de renombre. Tu vestido es despampanante. No se parece en nada al vestido de un sirviente y la máscara cubre la gran parte de tu cara.

Anna dirigió a Elianna hacia la habitación de Lady Aubry. El calzado de Elianna sonaba sobre la alfombra conforme se acercaban. Las paredes empapeladas en dorado del pasillo parecían cerrarse sobre ella mientras ella luchaba contra su ansiedad.

— ¿Qué tal que Lord Sinclair revela mi identidad, y al hacerlo, descubre que solo soy una sirvienta? ¿O peor aún, que en realidad soy una Dama? Puede que se moleste mucho.

—Tonterías. — Anna la detuvo, luego toco a la puerta de Lady Aubry. —Si llega a descubrir tus secretos, los mantendrá a salvo.

— ¿Cómo puedes estar tan segura? — preguntó Elianna cuando se abrió la puerta.

Lady Aubry estaba ante ellas con una sonrisa en los labios.

—Aquí están. Adelante. — Se hizo a un lado, alentándolas a pasar a la habitación cerrando la puerta detrás de ellas.

—Tu vestido esta listo. — Hizo una pausa, estudiando a Elianna. La preocupación se asentó en su cálida mirada. — Oh, querida. ¿Qué pasa?

Anna dio un paso adelante, dejando a Elianna parada cerca de la puerta.

—Está preocupada de que alguien la reconozca.

—Ciertamente es un riesgo, pero con el vestido que arme, hay muy poco que temer. — Lady Aubry se acerco a Elianna y tomo su mentón con sus dedos índex y pulgar, levantando su mirada. —Si no deseas continuar con tu plan, nadie te culpara, pero no tomes una decisión apresurada. Debes decidir si el riesgo vale la pena.

—Si te descubrieran, lo peor que podría pasar es que Lady Berkly te convierta en una sirvienta de cocina, o quizás Lord Sinclair se molestara. De cualquier manera, Lady Berkly ya te trata como a una esclava y Lord Sinclair se ira de la Corte Cristal después del baile, —razonó Anna.

—O podrían correrme del único hogar que he conocido, sin un centavo.

—No seas tan dramática— suspiro Anna.

Elianna sopeso sus opciones.

— ¿Y cuál podría ser la recompensa?

Lady Aubry fue hasta su armario y saco un vestido de color azul cielo.

—Podrías bailar en los brazos del guapo Vizconde. Quizás podrían enamorarse el uno del otro. O como mínimo, podrías disfrutar del baile. —Le entregó el vestido a Elianna. — Probémostelo.

Elianna sonrió.

—Supongo que no le haría daño a nadie si probamos que tal me queda.

Seis

Elianna trabajo fervientemente todo el día en un esfuerzo de terminar sus tareas a tiempo. Cierta medida de intranquilidad permanecía en su mente pero estaba determinada a tomar el riesgo y asistir al baile. Ahora, si tan solo pudiera encontrar el tiempo para alistarse. Se asomo por la ventara para observar el sol. La hora se acercaba y aún tenía que terminar de arreglar a Lady Caroline.

Regreso su atención a la joven y se concentro en asegurar sus rizos en su lugar. Abrochar su corsé había sido una pesadilla porque Lady Caroline insistió en que quedara extra ajustado. Su vestido había sido casi igual de peor. Lady Caroline se negó a permanecer quieta mientras se movía y hablaba sobre el baile con emoción. Incluso ahora, la joven continuaba moviendo la cabeza examinándose a sí misma en el espejo mientras Elianna hacía lo mejor que podía para terminar con su peinado.

—Madre dice que esta es mi oportunidad de asegurar a Lord Sinclair como mi futuro esposo. Esta confiada en que él pedirá mi mano. — Lady Caroline le sonrió a su reflejo. — ¿Acaso no es el caballero más guapo que hayas visto?

Elianna sintió una presión en su pecho. Ciertamente, él era el más hermoso, encantador y… No debería estar pensando en él… No podía.

—Por supuesto, — fue lo único que dijo.

Lady Caroline se dio la vuelta en su asiento, quitando las manos de Elianna de su cabello.

¡Demonios! A este paso, Elianna jamás llegara al cuarto de Lady Aubry a tiempo para arreglarse ella misma.

—¿Crees que sea cierto lo que dice Madre? — Lady Caroline la miro con sus enormes ojos avellana.

—Seria un tonto si no lo hiciera.

Lady Caroline asintió con la cabeza antes de darse la vuelta de nuevo.

Elianna se tragó el nudo que tenía en la garganta. No importaba que ella supiera que Lord Sinclair no tenía interés alguno en Lady Caroline. El hecho permanecía en que ella tampoco podría poseerlo. El instinto de tirar de los rizos de la joven se apodero de Elianna. No deseaba nada más que vivir la vida que debía de vivir. En lugar de eso, tenía que escuchar a la joven parlotear sobre todo mientras ella sabía que jamás experimentaría el verdadero amor, vida o felicidad.

Elianna colocó el último rizo en su lugar antes de tomar la máscara con joyería incrustada de Lady Caroline. En verdad deseaba que Lady Caroline tuviera una noche maravillosa. La joven también se merecía encontrar el amor. Simplemente le irritaba tener que sentarse y observar como otros obtenían lo que ella deseaba con desesperación; una oportunidad, algo que la

mayoría de la gente toma por sentado. Lady Caroline era una de esas personas.

—Apriétalo. Lo último que quiero es que se burlen de mí porque se me cayó la máscara.

Elianna hizo lo que se le indico, jalando los listones lo más que pudo.

Con la máscara asegurada, Lady Caroline dio una vuelta, su falda moviéndose alrededor de sus tobillos.

—Bueno, ¿qué tal me veo?

—Hermosa. — Elianna forzó una sonrisa cálida. — ¿Puedo retirarme?

Lady Berkly entró a la habitación antes de que Lady Caroline tuviera la oportunidad de contestarle. Sus ojos brillaban cuando tomo las manos de su hija en las suyas.

—Eres toda una visión, mi querida. Sin duda, Lord Sinclair no tendrá las fuerzas para rechazarte.

—Eso espero, — dijo Lady Caroline.

Elianna avanzó hasta la puerta.

—Las dejare a solas para que platiquen.

—Elianna. —Lady Berkly la miró fríamente.

— ¿Si, mi señora?

—Revisa que mi propio vestido esté listo para esta noche. Una vez que eso esté listo, ve a revisar las cosas de Lord Berkly. Quiero asegurarme de que esta noche seamos exitosos. Cuando termines, debes reportarte al salón del baile y revisar que los adornos estén en su lugar.

El estomago de Elianna dio un vuelco.

—Como usted ordene, mi señora. — Le dedico una pequeña reverencia antes de abrir la puerta.

—Oh, Elianna, — la llamó Lady Caroline.

Elianna se detuvo en seco antes de voltear a ver a la joven.

— ¿Si, mi Lady?

—Requeriré de tu asistencia a media noche en punto. Espérame aquí.

—Muy bien. —Elianna hizo otra reverencia y salió de la habitación. Con tantas cosas más que hacer, temía que nunca tendría tiempo de arreglarse para el baile. Quizás no tenía sentido ya. Tal vez tenía razón cuando se decidió en rendirse. *¡No! Anna y Lady Aubry están en lo cierto. Tengo poco que perder.* Se decidió por no permitir que Lady Berkly y Lady Caroline le arruinen la noche. Elianna terminaría con sus nuevas tareas con rapidez. Luego, iría con Lady Aubry.

Habiéndose asegurado de que la vestimenta de su primo estuviera limpia, planchada y preparada para él, Elianna fue a revisar los preparativos del salón. Un ejército de sirvientes ocupaba el salón, zumbando de un lugar a otro como las abejas. Maceteros y arreglos florales estaban colocados por todo el perímetro. Una mesa larga había sido colocada cerca de la pared del fondo con un mantel verde y dorado cubriéndolo y velas nuevas estaban siendo colocados en los candelabros sobre y cerca de las paredes.

Elianna se movió a través del salón para revisar las puertas de que daban al jardín, que habían sido abiertas para que circulara el aire fresco por el salón. El sol se estaba ocultando, la oscuridad comenzaba a caer. Cuando mucho, aún quedaban tres horas antes de que los invitados llegaran al lugar, y ella aun tenía que ir con Lady Aubry.

—Eli, — Anna le toco un hombro. — ¿Qué estás haciendo aquí?

Se volteó a ver a su amiga.

—Lady Berkly me dio instrucciones de revisar los preparativos. Es como si supiera que tengo planes y ella deseara detenerme.

—Estoy muy segura de que ese no es el caso. —Anna volteo los ojos.

—Como sea, si no me apuro, no tendré tiempo de arreglarme. —Elianna miró alrededor para supervisar el progreso. —Ve con Lady Aubry y dile que iré con ella tan pronto como pueda.

—Por supuesto, —sonrió Anna, para confortarla. —Todo saldrá bien. Ya verás.

—Voy a apresurar a los sirvientes. Aún falta por encerar el suelo y tienen que colocar el área de los músicos. La mesa con bebidas ya debería estar colocada también. Santo cielo, ayúdame. —Elianna se llevó una mano a la frente. —Pero todo estará terminado pronto y yo estaré aquí para bailar.

—Así será.

Elianna no supo porque creyó las palabras de su amiga. De todas maneras, ella lo creía así y su emoción hizo que sus tareas fueran menos una carga. Paso la siguiente hora dando instrucciones, supervisando el trabajo y ayudando a completar las preparaciones.

Debía de ser toda una visión, con su falda levantada mientras ella estaba de rodillas en el suelo puliendo la superficie. De igual manera cuando se encontraba sobre una escalera colocándole velas a un candelabro. Se rio un poco cuando miro alrededor, hacia el salón terminado. En una corta cantidad de tiempo, ella estaría de regreso para disfrutar de su trabajo. Sonrió perversamente, consciente de que nadie más conocería su secreto.

Elianna se retiro del salón dirigiéndose a la habitación de Lady Aubry. Le dolían los hombros, pero no se permitió que el dolor la detuviera. Esta noche, sería la Dama que debía de ser.

Hizo una pausa por un momento cuando llego a la puerta de la habitación que antes solía ser su habitación. Nadie dormía ahí ahora; no desde que a ella la movieron a los cuartos para sirvientes. ¿Acaso el cuarto permanecería como ella lo había dejado?

Su mano tembló cuando la estiro para tomar la manija. Preparándose para lo que pudiera encontrar, Elianna trato de abrir la puerta, pero esta no cedió. Trató empujarla con fuerza pero la puerta no se movió. Lady Berkly debió ordenar que la sellaran. De todas maneras, no había nada bueno para ella ahí adentro, más que viejos y dolorosos recuerdos de una época feliz.

Esta noche, se olvidaría en que se había convertido y disfrutaría de la noche, aunque sea por solo un par de horas. Elianna se encuadro y colocó una sonrisa en su cara. Merecía la oportunidad de bailar, coquetear y reír. Merecía disfrutar de sí misma. Sin duda alguna, lo haría.

Lady Aubry y Anna pasaron casi una hora arreglando a Elianna. Su cabello había sido recogido en un peinado en alto con rizos y un listón azul tejido que coincidiera con su vestido. Sus labios fueron pintados de rojo. Ni siquiera se reconocía a sí misma cuando se miró en el espejo.

—Ustedes dos son como hadas madrinas, — dijo suspirando.

—Hadas hermanas, no somos tan viejas, —la corrigió Anna.

—Date una vuelta, déjanos verte completa, —la alentó Lady Aubry.

Elianna se dio una vuelta con cuidado, temiendo en estropear su peinado si giraba rápidamente. Mientras la estudiaban, ella aliso su falda de seda. Por primera vez desde que Padre falleció, se sentía como una Dama.

—Gracias para ambas, por todo lo que han hecho.

—Las únicas gracias que requerimos de tu parte es que disfrutes de esta noche, — Anna se le acerco con la máscara en las manos. — ¿Estás lista?

Elianna asintió con la cabeza, una sonrisa se asomaba en sus labios.

Anna colocó la máscara adornada con plumas sobre la cara de Elianna y la aseguro con unos listones azules que Lady Aubry le agrego. Ahora sí estaba lista. Su pulso se aceleró cuando volteó a verse al espejo.

—Serás la más bella del baile, mi querida. Y recuerda, si me necesitas, ahí estaré.

—Gracias, Lady Aubry.

—Llámame Rose. Después de todo, somos amigas. —Lady Aubry le entregó un collar de perlas. —Quiero que uses estas. — Desdoblo su otra mano para revelar un par de aretes de perlas.

—Oh, — Elianna se llevo una mano al pecho. —No podría.

Rose se los entrego a Anna. —Si puedes y lo harás, —le sonrió. —Debó ir a reunirme con mi esposo ahora, pero te veré en el salón.

—Así será, —le contestó Elianna.

Anna se estiro para coloca las perlas alrededor del cuello de Elianna al mismo tiempo que Rose salía de la habitación.

—Te dije que Lady Aubry sería una colaboradora esplendida. —También le colocó los aretes antes de retroceder.

—Fuiste muy sabia al involucrarla, —coincidió Elianna. —Además, gracias por no permitirme ceder ante mis temores.

—Prométeme algo, —dijo Anna fijando su mirada en los ojos de Elianna.

—Lo que sea, Anna.

Miró, por un segundo, hacia otro lado antes de continuar.

—Cuando recuperes la vida que te pertenece, no me olvides.

—Oh, Anna. Jamás podría olvidarte. —Elianna la abrazó. —Si vuelvo a convertirme en Lady Elianna, tú vendrás conmigo. Serás algo mucho mejor que una sirvienta y tú también realizaras tus sueños.

Anna asintió con la cabeza y abrazó a Elianna con entusiasmo.

—Ahora vete.

—Te veré después. —Elianna camino hacia la puerta con balanceo extra al caminar.

—Recuerda, solo tienes hasta la media noche, —le dijo Anna cuando ella salió de la habitación.

Elianna miró hacia atrás.

—Estaré al pendiente de la hora.

Anna sacudió su cabeza en dirección al salón.

—Ve.

Siete

Elianna se colocó a un lado de una maceta con helechos para escanear el salón. No podía encontrar a Lord Sinclair entre la multitud. *Demonios.* Si permanecía en ese lugar, Lady Caroline o su madre comenzarían a sospechar. Una mujer misteriosa flotando alrededor de la orilla del salón como si no perteneciera allí, seguramente atraería atenciones no deseadas. Elianna se tranquilizó. *Todo saldrá bien.*

Solo necesitaba encontrar a Lord Sinclair y bailar con él. Una vez que haya realizado esto, regresaría por las escaleras, se cambiaría y esperaría la aparición de media noche de Lady Caroline. Elianna respiró hondo. Era tan simple como una tarta inglesa.

Alejándose del macetero, camino hacia la mesa de bebidas. Quizás se vería menos sospechosa con una bebida en la mano. Cuando menos, le otorgaría una buena razón para permanecer a las orillas del baile.

Su corazón se salto un latido cuando reconoció a Lord Sinclair. Luego, se quedo congelada en su lugar cuando su mirada se fijo en su acompañante. Lady Caroline estaba parada cerca de la mesa, con un vaso de limonada en su mano mientras conversaba con Lady Berkly y Lord Sinclair. El trió era fácil de reconocer dado que sus máscaras eran muy sencillas. La máscara de Lord Sinclair solo cubría la mitad de su cara, mientras que las máscaras de las mujeres Berkly cubrían únicamente el área alrededor de sus ojos.

Elianna cerró sus ojos por un segundo. No había manera en que ella pudiera acercársele mientras estaba junto a ellas. Su estomagó dio un vuelco. ¿Y si jamás se deba la oportunidad?

No te quedes parada aquí, ninny. Olvidándose de las bebidas, se dio la vuelta y se fue por el otro lado, moviéndose hacia el lado opuesto del salón. Si la descubrían, seguramente perdería su oportunidad de bailar con el Vizconde.

Con el corazón latiéndole muy fuerte, se deslizó entre Lords y Ladies enmascarados, maceteros y arreglos florales hasta que llego a alcoba cerrada. Después de agacharse detrás de una cortina, suspiro con alivio. Tal vez se quedaría aquí por un rato y regresaría después.

Garrett asintió irritado. ¿Por qué no podía liberarse de Lady Caroline? La chiquilla no dejaba de seguirlo alrededor del salón como si fuera un cachorro perdido. Ya había hecho su parte al bailar una pieza con ella y aún así, no se apartaba de su lado. Peor aún, los ojos de águila de su madre parecían seguir cada uno de sus movimientos. Hiciera lo que hiciera, no podía quitarse de encima a la chiquilla o a su madre busca-maridos.

Miró alrededor del salón buscando una excusa; cualquier motivo para alejarse de la compañía

de las mujeres. Necesitaba encontrar a la señorita Elianna. Seguramente, ella estaba aquí pero, bendito sea, todos llevaban máscaras. Eso haría que la tarea de reconocerla fuera mucho más difícil.

No es que nada de eso importara si no podía alejarse de las anfitrionas. Necesitaba una excusa, pero ¿cuál? Garrett escaneo a la multitud de invitados una vez más, su molestia crecía conforme pasaban los segundos. No reconocía a nadie en el salón. Miró alrededor una vez más, sus ánimos se levantaron cuando vio a sus amigos entrar al salón. Les dio la espalda a las mujeres.

—Lord y Lady Aubry han llegado. Debo ir a saludarlos.

Lady Caroline colocó su brazo alrededor del de Garrett.

—Permítame acompañarlo, mi señor.

—Que esplendida idea, —coincidió Lady Berkly.

Garrett se tragó su coraje.

—De acuerdo. — dirigió a Lady Caroline a través del salón hacia donde se encontraban sus amigos. Afortunadamente para él, sabía cómo lucían sus máscaras. Lady Aubry las había confeccionado ella misma y estaba tan complacida con el resultado que quiso mostrárselas. Cosa que el agradecería eternamente.

—Buenas noches, Lord y Lady Aubry. — Garrett beso la mano de Rose. —Confió en que ambos ya conocen a Lady Caroline. — Hizo una mueca cuando la chiquilla apretó su brazo.

—Así es, —Lady Aubry sonrió. —Lady Caroline, su familia se ha superado con este baile.

—Gracias, mi señora. Madre y yo planeamos cada aspecto de la fiesta, —contestó Lady Caroline con orgullo.

Maldita sea, se volvería loco si se viera forzado a pasar más tiempo en su compañía. Garrett les rogó silenciosamente a sus amigos que lo salvaran de la inexorable chiquilla. Su mirada se fijo en Rose. Él ensancho sus ojos y sacudió ligeramente la cabeza hacia la pesadilla a su lado. Su boca formó la palabra, *ayuda.*

Rose centró su atención en su esposo.

— ¿No me habías dicho que deseabas bailar una pieza con Lady Caroline?

Una expresión de sorpresa cruzó por el rostro de Aubry, pero se recupero rápidamente, sonriéndole a la chiquilla.

—Así es. Lady Caroline, ¿me concede esta pieza?

Ella soltó el brazo de Garrett, asegurándose de rozarle el antebrazo.

—Sí, mi señor.

Aubry le lanzó una mirada asesina a Garrett antes de alejarse con la chiquilla.

—Apuesto a que tú esposo no tenía intensiones de bailar con la víbora, ¿cierto? —Garrett sonrió afectuosamente hacia Rose.

—Sobrevivirá. —Ella sacudió su abanico. —Busca una máscara de plumas blancas y un vestido azul claro. Vete antes de que pierdas tu oportunidad.

Sorpresa, seguido por entendimiento se apoderaron de Garrett. Rose había ayudado a la señorita Elianna pero, ¿por qué? ¿Por qué razón requeriría de la ayuda de Rose? Una razón más para creer que la mujer estaba en problemas. Su estomago dio un vuelco.

— ¿Por qué…

—No importa. —Rose sacudió su abanico despachándolo. —Vete.

No podía discutir que ese gesto no fuera necesario. Aún así, el por qué y el cómo importaban para él. Garrett camino el perímetro del salón buscando a la mujer que coincidiera con la descripción de Rose. Obtendría respuestas.

Garrett paso alado de un caballero, evitando por muy poco una colisión entre sí. Estaba tan concentrado en su búsqueda por Elianna que se olvido de fijarse que era lo que estaba enfrente de él. ¿En dónde demonios estaba ella?

Un movimiento hacia un costado atrapó su atención. Volteó la cabeza justo a tiempo para ver que una cortina se movía hasta volver a su posición original. Una máscara blanca estaba agachada detrás de esta. Su corazón se saltó un latido. Elianna. Sin considerarlo antes, se apuró adentrándose en la alcoba.

—Ah, gritó ella con sorpresa.

Tomó su brazo rápidamente, antes de que ella se levantara para retirarse.

—Elianna, quédate.

— ¿Lord Sinclair? — preguntó ella con voz baja.

—Así es, soy yo. —Relajó su agarre pero no la soltó por completo. —Te he estado buscando desde que inició el baile. ¿Por qué te escondes? — Garrett entrecerró sus ojos para intentar verla mejor. El oscuro espacio la ocultaba muy bien. Apenas podía distinguir su figura.

—Simplemente deseaba un momento de privacidad.

— ¿Por qué no te dirigiste al sanitario de damas? — Se inclinó sobre ella, inhalando su aroma. Dulce y suave, pero no exótico; como una rosa de verano. Sonrió cuando ella no se alejó de él, y por primera vez desde que se conocieron, tuvo que admitir que ella era algo más que el misterio que la rodeaba. Ella lo afectaba en un nivel más profundo.

—Probablemente hubiera otras mujeres ahí y yo deseaba estar sola. — Ella cambio de posición. —El lugar es un poco sofocante.

Él quería lo mismo: estar a solas con ella.

—Permítame acompañarla afuera. El aire fresco hará una gran diferencia.

—Eso me gustaría, mi señor.

—Garrett. Llámame Garrett, — dijo él con voz baja y seductora, colocando su brazo de manera en que ella pudiera sujetarlo.

—Muy bien, Garrett. Y tú tienes permiso para dirigirte a mí como Elianna.

Se asomó desde detrás de la cortina para examinar los alrededores, prestando especial atención en la pista de baile. Lady Caroline aún bailaba con Aubry. Garrett dirigió a Elianna fuera de la alcoba. Con rapidez, llegaron al jardín. Disminuyó el paso y la miró de reojo.

Su respiración se acelero al mirarla, desde sus perfectos rizos dorados hasta sus atractivos labios rojos como rubís. Su mirada se dirigió más abajo, hacia su cuerpo, admirando sus suaves curvas. Siempre la encontró atractiva, pero esta noche estaba deslumbrante. Sería todo un placer sostenerla en la pista de baile; una vez que descubriera sus secretos.

Garrett los detuvo y se apoyó en la balaustrada que conducía al césped.

—Todavía tienes que decirme tu apellido.

—Como ya dije antes, no es importante.

—Entonces, ¿por qué te rehúsas a decírmelo? — la retó.

— ¿Por qué insistes en saberlo? —le contestó.

No pudo detener más la sonrisa que lo superó. Su sonrisa era tal que podía detener la marea del mar. Se enderezó y busco su mano.

— ¿Es tan difícil creer que tengo un interés genuino por ti?

Ella evadió su mirada.

—Quizás.

Él colocó la mano de ella sobre su brazo, de nuevo.

—Muy bien. Caminemos por el jardín y te contare más sobre mí.

El pulso de Elianna se aceleró cuando Garrett la dirigió hacia el camino del jardín iluminado por antorchas. Ella escuchó con atención cada una de sus palabras. Para cuando llegaron al área techada del jardín de rosas, ella ya sabía su nombre completo, que no tenía hermanos y que ambos padres aún vivían. Se rió de sus payasadas cuando le contó sobre sus días de escuela. Su corazón sintió pena por él cuando le contó que sus padres nunca tuvieron tiempo para él. Ahora, lo estudiaba mientras caminaban, observando a profundidad por primera vez quien era él. El dolor se reflejaba en su mirada, y las finas líneas que se formaban en su cara le indicaban que también había sufrido.

Él los detuvo cerca de una de las antorchas, luego se volteo para estar de frente a ella.

—Ahora que ya sabes todo sobre mí, ¿podrías compartirme algo sobre ti?

Elianna lo miró a los ojos, buscando, pero no sabía que buscaba. Pero a pesar de todo, encontró un cálido confort en la profundidad de sus ojos verdes.

—Mis padres ya fallecieron.

Levantó su mirada hacia la antorcha, con lágrimas al borde de sus ojos. No lloraría; no ahora, no aquí.

Garrett se estiró, tocando su cara, dirigiendo su atención de regreso en él.

Ella parpadeo para evitar que las lágrimas cayeran. Si se atreviera a hablar, perdería la batalla. La calidez se esparció por su cuerpo cuando él la examino como si pudiera ver claramente en su alma.

Garrett la soltó, dio un paso atrás y estiro una mano.

— ¿Me concedes esta pieza? — sonrió traviesamente.

—No hay música, — dijo ella incapaz de negarle directamente la petición.

—No la necesitamos. La naturaleza hace su propia música. —Sacudió sus dedos para alentarla.

Elianna colocó su mano en la de él, dando un paso adelante para abrazarlo. Él la sostuvo escandalosamente cerca y bailaron al cantar de los grillos. Su cuerpo se calentó conforme sus corazones latían al unisonó. Cuando él comenzó a tararear una tonada familiar, ella no pudo evitar cantar, su melodía los rodeaba como una cálida manta.

Garrett le dio una vuelta y volvió a abrazarla, susurrándole al oído:

—Eres como salida de un sueño, una hermosa flor sacudida por la brisa.

Una risa burbujeo dentro de Elianna y no pudo evitarla. Sonriéndole, no podía evitar desear pasar más tiempo en sus brazos. Se sentía tan viva aquí afuera, con él.

— ¿Te atreves a reírte de mis palabras? — una sonrisa picara se asomo en su cara.

—En realidad, así es. —Animada, colocó una mano sobre su hombro y se acerco más a su cara. — ¿Qué vas a hacer al respecto?

Elianna tembló notablemente cuando él estiro una mano detrás de su cabeza para quitarle el nudo a su máscara. Ella sostuvo la máscara mientras esta caía de su cara, revelándose ante él.

La boca de Garrett se posó sobre sus labios, cálida y suave. Un suave gemido de emoción provino de ella mientras sus bocas se fusionaban. Él estiro una mano para acariciar su mejilla para profundizar el beso, causando que ligeras sacudidas de placer viajaran por los nervios de Elianna. Ella le rodeó los hombros con sus brazos con todas sus fuerzas, temerosa de que sus rodillas cedieran en cualquier momento de puro placer.

Él le dio pequeños besos a lo largo de su mejilla hasta llegar a su oído.

—Eres tan hermosa.

El bajo gruñido de su voz casi la desarma, provocando que volteara su cabeza valientemente para atrapar de nuevo sus labios. Solo tenía esta noche y no pensaba desaprovechar ni un solo segundo. Él colocó una mano en la base de su cabeza, mientras que la otra mano rodeaba su cintura para atraerla más a su cuerpo. Ella cerró sus ojos sabiendo que viviría en ese beso tanto como se lo permitieran. Siempre tendría este hermoso recuerdo, manteniéndolo cerca de su corazón.

Santo cielo, ella escucho la repicar de las campanas.

Ocho

Garrett paso su lengua por la dulce y suave boca de Elianna, tomando todo lo que ella le permitía. Sus bocas se movían en una armonía que no requería pensarse, pues parecía que ambos habían nacido para besarse. Ella se sentía natural en su agarre, sus labios encajaban con los suyos. Maldita sea, las sensaciones que ella le causaba le resultaban inquietantes, y aún así, se sentía incapaz de resistirse.

Elianna pasó sus palmas por su pecho, enviando espirales de calor y deseo a través de su cuerpo. Él inclino su cabeza, profundizando aún más el beso, su lengua bailando con la de ella. ¿Había alguna vez besado a una mujer tan dulce?

De repente, Elianna se detuvo y lo empujo con una fuerza inesperada. Algo serio, solemne, atravesó su cara, como una luz apagándose.

—Casi es media noche. Debo irme. —Antes de que pronunciara la última palabra, ya se había dado la vuelta para correr de regreso a la casa.

Sintió una presión en el pecho conforme luchaba para disminuir su respiración. Un viejo dolor se enredo en sus heridas frescas, conforme sentimientos de abandono se apoderaban de él. Primero sus padres, y ahora Elianna. Se quedo mirándola incrédulamente. ¿Qué demonios le ocurría?

—Espera, —grito él, corriendo detrás de ella.

Ella ni siquiera volteó a verlo. Su falda flotaba detrás de ella mientras huía del jardín, su figura entraba y salía de la luz de las antorchas. Si sus labios no estuvieran ardiendo por el beso, juraría que todo había sido un sueño.

Garrett se presiono para correr más rápido. Su corazón latía con fuerza con cada paso. No le permitiría escaparse sin una explicación por el brusco cambio de personalidad, de pasión. Dando vuelta en la barda, estiro una mano para detenerla, sin éxito. Sus dedos solo rozaron su vestido.

—Elianna, por favor detente.

Ella simplemente apresuró el paso, con la falda aferrada en una mano mientras subía las escaleras que conducían a la casa.

Él la siguió de cerca, con la determinación al tope.

— ¿Podrías por favor…

—No puedo. Debes dejarme ir. —Sus palabras resonaron en su cabeza mientras ella entraba de nuevo al salón.

Él entro también en el salón más determinado que nunca a obtener respuestas. ¿En dónde se encontraba? Miro alrededor, buscando por los rizos dorados. *Ahí.* Ella se encontraba a la orilla del salón, saliendo hacia el vestíbulo.

Con su atención enfocada en ella, camino a través del salón esperando interponerse en su

camino a la salida. El salón estaba completamente lleno de gente bailando y platicando, haciéndole difícil abrirse camino hasta ella. Como sea, estaba alcanzándola.

Garrett atravesó un grupo de mujeres que platicaban, escondiendo sus tímidas sonrisas detrás de sus marcaras. Ellas se hicieron a un lado permitiéndole el paso.

—Mis disculpas, —les dijo sobre el hombro, sin detenerse.

—Lord Sinclair, justo el caballero que andaba buscando. —Lord Berkly se puso en su camino, alisándose la corbata con una mano y con una mirada severa en su cara.

Maldita sea, no tenía tiempo para esto ahora, no tenía tiempo para nada más. Garrett hizo el intento de sobrepasarlo.

—Quizás después, mi señor.

Berkly se estiro y detuvo por completo a Garrett.

—Deseo platicar con usted ahora, Sinclair.

Maldita sea, Elianna había desparecido. La irritación creció dentro de él mientras dirigía su mirada de regreso a Berkly.

—De acuerdo, —dijo, con un tono que rozaba la molestia. La había perdido, por ahora.

~

Elianna corrió hacia su cuarto para cambiarse antes de dirigirse a la habitación de Lady Caroline. Cerró la puerta detrás de sí, luego cerró sus ojos y se recargo en la puerta por un momento para recuperarse. Sus pulmones luchaban para recuperar el aire. Se toco los labios con una mano temblorosa. Los besos de Garrett la habían desorientado por completo, calentando su sangre, haciendo que deseara algo más, algo que no podía describir.

Santo cielo, la había desarmado entera. Incluso ahora, aún podía oler su fragancia masculina, incluso sentir su pecho contra el suyo. Se tragó los recuerdos incitándose a calmarse. No había tiempo que perder, Lady Caroline estaría esperándola pronto. Elianna abrió los ojos. Su estomago dio un vuelco cuando vio a Lady Berkly sentada cerca de la ventana, con una sonrisa vil en su cara.

— ¿Qué tenemos aquí? — Lady Berkly se levanto y camino hacia ella. Se detuvo a unos centímetros de Elianna, tomando su collar de perlas con el puño hasta que este comenzó a ahorcar a Elianna.

— ¿Dónde conseguiste tan fina vestimenta?

El miedo se interpuso ante todas sus emociones previas mientras veía a su prima con los ojos bien abiertos.

—Yo…

Elianna lucho contra sus manos temblorosas, su mente buscaba desesperadamente las palabras correctas.

—Por favor, no son mias.

Lady Berkly soltó las perlas de su cuello, atrapando a Elianna contra la puerta. Las joyas cayeron por el suelo y esparciéndose por la habitación junto con las esperanzas de Elianna de salirse con la suya.

— ¿Dónde las conseguiste? — exigió saber Lady Berkly con la ira marcada en su mirada.

Elianna tragó saliva.

—Mi… el v-vestido… era de m-mi madre.

—Quítatelo. —Lady Berkly agarró el corpiño de Elianna y tiro de él rasgándolo. —Ahora.

— ¡Alto! —grito Elianna, llevándose las manos al pecho para cubrirse el pecho. —No

puedes hacer esto.

Lady Berkly la empujo a un lado de la puerta y luego la abrió.

—Si te gusta tanto las cosas de tu madre, puedes pudrirte en ellas.

—Por favor, —Elianna dijo con voz ronca.

Lady Berkly la agarró del brazo, arrastrándola hacia el pasilla. Elianna tropezó e intento atorar sus tacones en la alfombra, pero sus esfuerzos fueron en vano. Lady Berkly la sostuvo fuertemente, en parte arrastrándola y en partes empujándola hacia las escaleras que daban al ático.

Debería de gritar pero, ¿por quién? Nadie la escucharía debido al ruido del baile; sobre todo porque se encontraban en la planta alta. No le quedaba ningún recurso. Lady Berkly la controlaba tal como venía haciendo desde el día que llego a la Corte Cristal. Luchar en su contra solo empeoraría las cosas para Elianna.

Resignada, Elianna se doblego ante Lady Berkly.

—Lo siento. — atravesó el umbral del ático, tropezando cuando lady Berkly le dio un fuerte empujón en la espalda baja.

—No lo suficiente, prostituta ingrata. —La puerta hizo un ruido cuando la cerraron con llave.

~

Garret removió su brandy en su copa mientras esperaba que Lord Berkly indicará lo que le interesaba. Solo se le ocurría una razón para que lo citaran en la oficina y deseaba terminar con esto de inmediato.

—Mi esposa me dice que nuestra hija ha desarrollado un gran interés en usted, Sinclair, —le dijo Berkly. —¿Cuáles son sus intensiones con ella?

Justo como esperaba, Lady Caroline era el tema que tenían que discutir con tanta prisa. Estaría sumamente feliz de alejarse de la presencia de la Dama, permanentemente, aunque no podía ser tan directo con su padre. Escogió sus palabras con cuidado.

—Cualquier hombre se sentiría afortunado de tener a Lady Caroline como pareja. Sin embargo, yo no me encuentro en la búsqueda de una esposa.

Berkly tomó un largo sorbo de su bebida, su mirada se concentró en Garret.

—Ella viene con una gran dote.

—Yo vengo con una reputación terrible. Usted no desearía manchar la reputación de su hija o su apellido, porque le aseguró que así sería. —Garrett estudio la reacción del hombre.

—No me interesan las reputaciones. Caroline tiene su corazón fijo en usted. Podemos llegar a un acuerdo. Un compromiso largo, ¿quizás?

—No.

— ¿Por cuál razón, aparte de su pasado, se opone a la unión? — Berkly se acerco a su escritorio y sacó una pluma y un pedazo de pergamino y comenzó a escribir en él.

—Yo sería un esposo terrible, trayendo nada más que miseria a mi esposa. —Y con más razón y dicha esposa fuera tan indeseable como Lady Caroline, esta esposa también le traería miseria a él. Pero este pensamiento se lo reservó para sí mismo.

—Tonterías.

— ¿Qué pasaría si le confesara que estoy enamorado de otra mujer? — el exquisito y cálido beso con Elianna le vino a la mente. Simplemente de pensar en ella, le provocó una oleada de pasión. Su beso casi le provoca proponerle matrimonio en ese momento solo para asegurarse de que podrá besarla de nuevo.

—El amor es para tontos. No creo que usted entre en esa categoría, Sinclair. —Berkly le entrego el pedazo de papel en el que escribió. — ¿Qué tal le parece eso?

Garrett miró la oferta de matrimonio, sin sentirse tentado por la enorme cantidad de dinero que vendría junto con la mano de Lady Caroline.

—Me apena mucho tener que rechazarlo, mi señor, pero mi mente no podrá ser persuadida en este tema. — Vació su copa, esperando que Berkly se opusiera un poco más.

—No nos apresuremos. La oferta seguirá en pie hasta que termine la fiesta. — Berkly le dio un golpecito en el hombro a Garrett. —Estoy seguro de que el tiempo lo hara cambiar de opinión.

Primero muerto antes que cambiar de opinión. De todas maneras, Garrett le sonrió.

—Muy bien, pero le sugiero que no le comente nada a Lady Caroline ya que estoy muy seguro de que mi opinión sobre el matrimonio no cambiara. —Respiró hondo, esperando que sus palabras fueran suficientes para Berkly.

—Solo le pido que le dé una oportunidad a mi hija de cambiar su opinión sobre este tema.

Garrett colocó su vaso en el escritorio, y se retiro de la oficina de Berkly, completamente molesto por la insistencia del hombre. Si no hubiera sido por su insistencia, Elianna no se hubiera escapado. ¿Por qué había corrido de esa forma? Más importante aún, ¿a dónde había ido?

Camino por el corredor empeñado en encontrarla. Estaba medio molesto con preguntas sin respuestas y un deseo creciente por Elianna, cuando regreso al salón. Quizás volvería aparecer. Seguramente, Lady Caroline requería de su ayuda.

Nueve

Garret despertó con Elianna presente en su mente. El beso que habían compartido le había marcado su alma y lo atormentaba en sus sueños. Anoche, Lady Berkly le dijo que Elianna se había retirado a su habitación con un dolor de cabeza y que no deseaba que la molestaran. Lady Caroline añadió que Elianna sufría con regularidad de este dolor y que se quejaba mucho. Él se retiro poco después, habiendo perdido interés en el baile con su ausencia.

Se aliso la corbata mientras miraba alrededor una última vez. Mientras que la explicación de las mujeres Berkly sobre la desaparición de Elianna tenía sentido, no podía ignorar la sensación de que algo andaba mal. La expresión que tenía en su rostro en el jardín antes de echarse a correr, le indicaba algo más que un dolor de cabeza. Demonios, su comportamiento desde el día en que se conocieron le hacía creer que algo andaba muy mal.

Más determinado que nunca, Garrett dejo su habitación empeñado en descubrir la verdad. Si ella no quería compartirle sus secretos, que así fuera, pero tenía que explicarle que fue lo que paso anoche. Después de buscar en los cuartos de la familia y en las áreas públicas, se dirigió al comedor, asomándose en todas las habitaciones que encontró en su camino. No había señales de Elianna en el cuarto de dibujo, salón, librería o en ningún otro lado. Llegando al comedor, aventuro un vistazo dentro. Lady Caroline estaba sentada en la mesa junto con sus padres, Lord y Lady Aubry, junto con otros invitados que estaban desayunando y platicando.

Garrett se tragó su molestia ante la ausencia de Elianna y entro en la habitación. Los saludos se escucharon como un coro ante su entrada. Les regreso el saludo antes de dirigirse a la mesa de alimentos para servirse un plato de huevos revueltos, fruta y tocino. Con el estomago hecho nudo, se sentó alado de Lord Aubry e intento actuar despreocupado.

Lady Caroline le sonrió.

— ¿Nos acompañara en el paseo a caballo, mi señor?

—Me temo que no. — Le dio un bocado a su comida, deseando que no fuera inapropiado preguntar por Elianna. Esperaba que las damas le ofrecieran más información sobre ella antes de que le dijeran de su condición. Quizás, no debió de haber entrado a la habitación y continuar con su búsqueda; a pesar de que ya había buscado en todos lados, menos en s habitación. Como sea, ahora se encontraba atrapado.

Lady Caroline bromeo.

—El clima es perfecto para andar a caballo. Desearía que reconsiderara.

—Lord Sinclair ya ha accedido a practicar esgrima conmigo, después del desayuno, — Aubry volteo a ver a Garrett. —Y estoy esperando con ansias el enfrentamiento.

—Cierto, así es. — Garrett convino, a pesar de que nunca realizaron tal arreglo.

— ¿Quizás podamos jugar una partida esta tarde? — Lady Caroline miro a Garrett como si lo

retara a negarle la petición. —Todo el mundo disfruta de un buen juego en el salón, y sus amigos son bienvenidos también. —Ella sonrió ampliamente. —Diga que asistirá.

Garrett bebió un sorbo de té, midiendo sus opciones, sin estar seguro de cómo evitar este arreglo. Pero sabiendo que preferiría hacer cualquier otra cosa que pasar la tarde en la compañía de Lady Caroline.

—Por supuesto que asistirá, muñeca. —La voz de Lord Berkly lo tomo por sorpresa. —¿Verdad, Lord Sinclair?

Garrett se tragó la urgencia de negarle su petición.

—Así es. No me lo perderé, — contesto él con un entusiasmo que no sentía.

Lady Aubry se levanto, causando que todos se levantaran para despedirla, y colocó su servilleta en la mesa.

—Gracias por otro desayuno delicioso, Lord y Lady Berkly.

Lord Aubry le ofreció su brazo a su esposa.

—Por favor, discúlpenos.

Garrett miró su plato aun lleno de comida que no deseaba consumir.

—Me temo que yo también debo retirarme. —Siguio a sus amigos fuera de la habitación, agradecido de estar lejos de los ojos entrometidos de Lord y Lady Berkly, al igual que de los de Lady Caroline.

Espero hasta que estuvieron lo suficientemente lejos del comedor antes de mirar a Aubry.

—Esgrima. Eso fue muy inteligente.

—Según recuerdo, si me debes un apartida. — Aubry le guiño un ojo. —Ahora es un buen momento.

Garrett rio entre dientes.

—Si insistes en que te derrote, estoy feliz de ceder.

Ya había buscado en todos los lugares que eran apropiados. Quizás alguna actividad física calmaría su mente y continuaría con su búsqueda después del juego. Despues de todo, era tan temprano, que era poco probable que Elianna ya se hubiera levantado. Si, le daría un poco de tiempo.

—Muy bien, los dejare que jueguen, caballeros. — Rose volteo a ver a su esposo.

—Nos vemos después, mi amor. —Aubry le dio un beso en la frente.

Ella miró a Garrett.

—Por favor, no lastimes gravemente a mi esposo.

—Hare mi mejor esfuerzo. —Garrett le guiño un ojo a Rose.

—Lord Sinclair. — La estridente voz de Lady Caroline resonó en el corredor.

Garrett se dio la vuelta para verla a ella y a Lord Berkly caminando hacia él.

— ¿Podemos hablar por un momento? — ella se acerco y colocó su mano descaradamente sobre su brazo.

Lucho con la urgencia de empujarle la mano y concentro su atención en Lord Berkly. El hombre lo miraba fijamente con la mandíbula apretada. Maldita sea, ¿qué más podrían querer de su parte? Se volteo a ver a Aubry.

—Te alcanzare para la partida en cuanto me desocupe.

Garrett espero a que Aubry asintiera con la cabeza y siguió a Lord Berkly hacia su oficina con Lady Caroline aferrada a su brazo. Estaba completamente irritado. Ahora, tenía que perder el tiempo con este par problemático. Se dirigió a Lord Berkly.

— ¿A qué se debe esto?

Berkly levantó una mano a su hija.

—Dejare que mi hija se lo explique.

—Adelante. — suspiro Garrett, mirando a Lady Caroline.

—Elianna me pidió que le entregara esto. — Ella le entregó un pedazo de pergamino y luego desvió la mirada. —Parece que ya no tiene deseos de volver a verlo, mi señor.

Garrett abrió la carta y comenzó a leer.

Lord S,

Por favor, deje de buscarme. Lo que compartimos no significa nada para mi, a diferencia de lo que usted siente. No tengo deseos de volver a verlo.

Por favor, respete mis deseos.

E.

Su corazón dio un vuelco. ¿Cómo podía decir tal cosa? Al diablo con eso de que su beso carecía de significado, que no era especial. Él había visto la pasión en su mirada, lo sintió en su alma. Sosteniéndola, besándola. Sintió por primera vez que no quería volver a estar solo. Desde entonces, se imaginaba con Elianna, el futuro que podrían compartir. Algo andaba mal aquí, tenía que ser.

—Debe respetar sus deseos, mi señor. —Lady Caroline sonrió con satisfacción. —Elianna no tiene interés alguno en usted, me lo dijo ella misma antes de pedirme que le entregara la carta.

—De acuerdo, —contestó Garrett.

—Incluso me dijo que prefería al el chico que cuida los establos.

Una mezcla de dolor y enojo le hizo hervir la sangre. Pensó que Elianna era diferente al montón de mujeres. Diferente de su propia madre que no era capaz de amarlo y que no tenía tiempo para él; su padre era el que recibía todo lo que ella tenía que ofrecer. Creyó que Elianna era digna de su atención. Pero que tonto había sido. Al diablo con Elianna y el resto de las mujeres. Garrett frunció el ceño.

Se retiraría inmediatamente de la Corte Cristal después de haber cumplido su compromiso con Aubry, y ella podría podrirse en sus secretos y problemas. Garrett no desperdiciaría más energías o pensamientos en una mujer engreída y perjudicial.

—Por supuesto, me complacería mucho hacerle compañía. — Lady Caroline se estiro para tomarle el brazo de nuevo.

Garrett dio un paso atrás, alejándose de ella.

—Tengo un partido de esgrima al cal asistir. — Salió de la habitación, Lady Caroline lo miró fijamente con la boca abierta.

~

Rose había visto a Elianna correr anoche, y pensó que sabía que ya casi era media noche, así que ya no pregunto por ella en ese momento. Pero no podía evitar preguntarse como su amiga había pasado la noche. Con esto en mente, Rose decidió ir a buscarla cuando notó su ausencia en el desayuno. Tocó a la puerta de la habitación de Elianna. Su aliento se detuvo cuando la puerta se abrió ante su toque.

Las perlas estaban regadas en el suelo y una de las zapatillas de Elianna estaba en el centro de la habitación. Rose se adentro en el cuarto.

—Elianna, — la llamó pero no recibió respuesta. La cama estaba intacta. Qué extraño. Rose camino por la habitación sintiéndose como una intrusa pero incapaz de detenerse.

Abrió el armario esperando encontrar el vestido de Elianna dentro. *Nada.* Si solo el vestido estuviera desaparecido, se le hubiera ocurrido que lo había mandado a la lavandería. Pero eso, añadido a las perlas, la zapatilla, y la cama intacta, señalaban algo que más siniestro le había pasado. El estomago de Rose dio un vuelco. Las experiencias de su vida le habían enseñado a no ignorar sus instintos en este tipo de situaciones.

A punto de partir, Rose pudo distinguir un pequeño pedazo de tela de seda en el suelo. Se agacho para recogerlo, reconociendo lo que era de inmediato. Era parte del vestido de Elianna. La evidencia era bastante clara. Algo espantoso había sucedido. Se retiro de la habitación moviéndose con rapidez a la planta baja para buscar a Anna. Quería ir directamente con su esposo y Lord Sinclair pero le había prometido a Elianna que guardaría su secreto.

Rose suspiro con alivio cuando encontró a Anna en la cocina, parada cerca de una olla.

—¿Me concedes un momento?

Anna la miro con los ojos abiertos como platos.

—No debería de estar aquí abajo, mi señora.

—Me temó que no pude evitarlo. Debo discutir con usted un asunto urgente. —Rose le dijo a Anna que la siguiera fuera de la cocina. Una vez que escaparon de las miradas curiosas y los oídos de las otras sirvientas, Rose le permitió a Anna tomar la iniciativa. —Necesitamos un lugar donde podamos hablar libremente.

—Vayamos a mi habitación.

Rose siguió a Anna hacia su pequeña habitación en el piso de abajo. Una cama estaba colocada a lo largo de la pared con una silla a un lado y una pequeña cajonera en la pared de enfrente. Anna le señalo la silla.

—Por favor, siéntate.

Rose sacudió su cabeza, negando la oferta.

— ¿Has visto a Elianna después del baile?

—No. ¿Acaso sucede algo? — el color desapareció de la cara de Anna.

Rose le conto a Anna rápidamente lo que había visto en la habitación de Elianna. Lucho para mantener quietas sus manos, que temblaban demasiado en ese momento, mientras esperaba a que Anna hablara.

—Lady Berkly es la culpable.

—Debemos encontrarla y ayudarla. — Rose se dirigió a la puerta.

—Si lo hacemos podríamos empeorar las cosas. Veras, no te contamos toda la verdad.

Rose recordó lo que Elianna le había confiado. Le dijo que los Berkly eran sus parientes y que ella había accedido a servirles después de que ellos tomaran el poder. Era una situación común para que asumieran las personas sin título.

— ¿Qué es lo que no me dijo?

Anna respiro hondo.

—Ella es más bien una prisionera de los Berkly. Veras, Elianna no tiene a nadie que cuide de ella y no tiene dinero propio. Cuando Lord Berkly heredó el título, la hizo escoger entre un convento o servirle a su familia. No creo que Elianna comprendiera a lo que estaba accediendo hasta que ya era muy tarde. La familia no es nada amable con ella y controlan cada aspecto de su vida. Ella es en realidad Lady Elianna, la hija del previo Conde de Berkly.

—Dios bendito. —El corazón de Rose sintió pena por Elianna.

—Ella sigue aquí porque no tiene a donde ir.

Tonterías. Rose con gusto se llevaría a Elianna de este lugar y la regresaría a su antiguo estatus en la sociedad.

—No se diga más. Ayúdame a encontrarla.

Anna salió delante de Rose.

—Apostaría a que está atrapada en el ático. Empecemos ahí.

~

Crack, crack. Elianna se enderezó. Estaba en posición fetal pegada a la pared del ático. ¿Acaso sus oídos la traicionaban? Podía jurar que escucho un forcejeo en la manija de la puerta. Se enderezó para escuchar.

Rap, rap.

Su corazón dio un brinco. Alguien estaba afuera. En este momento, alguien estaba intentando entrar, para salvarla.

—Eli, ¿estás ahí?

La dulce voz de Anna sonó y Elianna forzó su cuerpo adolorido.

—Sí, sí. Aquí estoy. — Se levantó y camino a la puerta.

—Lady Berkly alteró de alguna manera la cerradura. La llave no funciona. —El pánico acompaño la voz de Anna.

—No hay esperanza. No puedes salvarme de mis primos. — Elianna se inclino contra la puerta, permitiendo que su cabeza descansara en la dura y fría superficie. —No sin causarte daño.

—Pero yo si puedo, —dijo otra mujer.

— ¿Lady Aubry? — la esperanza volvió a surgir en Elianna, después la remplazo una oleada de desesperación.

—Me temo que no hay nada que pueda hacer por mí.

—Tonterías. Voy a liberarte, luego te llevare conmigo, lejos de este lugar. Anna también, si así lo desea.

El espíritu de Elianna se levantó, una vez más.

—¿Lo dice enserio?

—Con todo mi corazón.

Elianna quería creer que los años de abusos por fin terminarían. Aún así, la vida había sido muy cruel con ella. ¿Qué tal que todo lo que hacía Rose solo empeoraban las cosas? ¿Qué tal que los Berkly encontraban una manera de castigarla por su intervención? Más importante aún, ¿por qué Elianna no había considerado las consecuencias que podrían recaer sobre Rose por ayudarla? Elianna no quería que sus amigos sufrieran por su culpa.

Rayos, Lord Sinclair la tenía toda embobada. Aún así, Elianna no permitiría que Rose sufriera por sus errores. Nunca debió de traicionar a Lady Berkly.

— ¿Rose?

— ¿Sí, querida?

—Me temo que solo te metras en problemas si me ayudas. No quiero que mis primos te hagan daño. Me encuentro bien, de verdad. Por favor, no te involucres más.

— ¡Pamplinas! Una vez estuve en una situación similar a la tuya. Las circunstancias eran diferentes, pero el peligro era el mismo. Lord Aubry me salvo a pesar de mis miedos. Permíteme salvarte.

—Pero…— Elianna comenzó a protestar.

—Sin peros. No temas. Regresare dentro de poco. —Rose acaricio la puerta que las separaba.

—Atrévete a soñar, Eli, —añadió Anna.

Elianna se deslizó hasta el suelo y colocó sus rodillas cerca de su pecho conforme las pisadas de sus amigas se desvanecían. Menudo embrollo en el que se encontraban.

Diez

—Cálmate. No puedo entender ni una palabra de lo que estás diciendo. — Garrett observó como Aubry sostenía los brazos de Rose. —Respira hondo y empieza de nuevo, mi amor.

—Elianna…— suspiro ella. —Está encerrada en el ático.

Garrett no necesito escuchar nada más. Corrió desde donde estaban, saltando los escalones de dos en dos, desesperado por alcanzarla. Su pulso latía fuertemente conforme avanzaba. Estaba tan equivocado. ¡Maldita sea! Permitió que Lady Caroline y sus padres se burlaran de él y lastimaran a Elianna en el transcurso.

Dio vuelta en la esquina del pasillo que daba al ático y se presiono para correr más rápido.

—Muévase, — ordenó cuando llego a la puerta, permitiendo, a penas, que la sirvienta que estaba bloqueando su paso se hiciera a un lado antes de que el comenzara a golpear la puerta. — Eliana, estoy aquí. Te sacare de ahí.

—Garrett. Viniste… por mí.

Su voz provocó que le hirviera la sangre y que le doliera el corazón, la necesidad de protegerla lo sobrepaso. Vería que Lord y Lady Berkly recibieran su castigo por lo que le habían hecho, y Lady Caroline jamás se casaría con un caballero respetable. Todo Londres descubriría su verdadera naturaleza.

—Necesito que te alejes de la puerta.

—De acuerdo, — la voz de Elianna era temblorosa.

—Voy a tirar la maldita puerta. — Retrocedió para poder tomar vuelo, luego lanzó con fuerza el lado izquierdo de su cuerpo contra la puerta de roble. La puerta hizo un ruido fuerte como de quebrarse pero no había ningún daño visible. Garrett repitió el movimiento, y una grieta apareció en la madera.

—Mi señor, así solo lograra lastimarse.

Él volteó a ver a la sirvienta.

—Esto no le concierne. —De nuevo, retrocedió y golpeo la puerta. Una astilla de madera voló por el pasillo y Elianna dio un grito. — ¿Te has lastimado? — le preguntó él.

—N-no. Solo s-sorprendida.

—Bien. Quédate lejos de la puerta, cariño. — Garrett golpeo la puerta de nuevo, causando más daños pero sin terminar de tirarla.

—Sinclair, muévete. Permíteme intentarlo. —Aubry apareció en el pasillo acompañado de Rose.

—Ayúdame, si quieres, pero no me hare a un lado. —Garrett retrocedió y se lanzó de nuevo contra la puerta, esta vez acompañado de Aubry. La fuerza combinada hizo que la grieta en la

puerta fuera más visible. —De nuevo, — ordeno Garrett.

—Deténganse en este instante.

Aubry volteó a ver al intruso molesto.

—Lady Berkly. Es un placer verla.

Garrett la ignoro y golpeó la puerta, la determinación visible en sus gestos.

—Están arruinando mi casa. ¡Deténganse ahora! — grito Lady Berkly.

—Quizás, si usted les entregara la llave, ellos dejarían de romper la puerta. — dijo Rose, su voz estaba tranquila y amable a pesar de que estaba cruzada de brazos y sus ojos estaban entrecerrados.

Lord Berkly se unió a la multitud, rebasando a su esposa para sostener el saco de Garrett.

—Mi esposa le pidió que se detenga.

—Al diablo con usted y su esposa. —Garrett contestó furioso. Levantó su puño y golpeo la quijada de Berkly. El hombre lo soltó, tambaleándose.

— ¡Santo Dios! — gritó Lady Caroline.

Garrett no desperdició ni un momento más y regreso a su tarea, lanzándose contra la puerta una vez más. Está se agrieto más, sacudiéndose en sus bisagras.

—Uno más debería ser suficiente. — Aubry se le unió y los dos golpearon la puerta de nuevo.

Lady Berkly, junto con Lady Caroline, se movieron para colocarse enfrente de la puerta astillada.

—No puede entrar ahí.

Garrett las miró fríamente.

— ¿Por qué no?

—Es peligroso, mi señor, — dijo Lady Caroline.

—Sí, ratas y tablas de madera podrida, —añadió Lady Berkly.

—Háganse a un lado o lo hago yo. — Garrett dio un paso adelante, decidido. Ya no jugaría más sus juegos, ya no les permitiría que se interpusieran entre él y Elianna.

Rose se integro a la lucha, lanzándose contra Lady Caroline y su madre, para quitarlas del camino.

—Sabemos que Elianna está al otro lado de la puerta y sabemos que es lo que le han hecho.

Garrett empujó la puerta hasta que esta cayó. Elianna corrió a sus brazos y el la rodeo para protegerla, enterrando su cara en sus rizos dorados. Ella temblaba en sus brazos, como si acabara de salir de una tormenta de nieve. Él le acaricio la espalda.

—Ya estas a salvo, cariño. Yo te protegeré.

Ella asintió con la cabeza contra su pecho pero no dejo de temblar.

—Estúpido. Nadie puede salvarla. Ella nos debe la vida. —Lady Berkly se le acerco.

La mirada de Rose se lleno de coraje.

—Elianna no les debe nada.

Lady Caroline sostuvo el brazo de su madre.

—Ella lo arruino todo. Yo debía de quedarme con Lord Sinclair, —se lamento. —Él debía despojarme a mí.

—Jamás te dije que me casaría contigo. Eres una criatura malévola y superficial. —Garrett la regañó. —Estoy consciente de que la nota que me entregaste no era de Elianna. No son aptos para cuidar a Elianna.

—Ella y Anna vendrán con Lord Aubry y conmigo, — intervino Rose.

—Por supuesto que no. — dijo ahora Lord Berkly. —No puedes venir a mi hogar y robarme

a mis sirvientes.

—Míranos, —dijo Lord Aubry severamente.

Garrett centro su atención en Rose y Aubry.

—De hecho, los Berkly tienen razón en ese punto. Nadie se irá a casa contigo. — Tomó la barbilla de Elianna, levantando su mirada hasta que sus ojos se encontraron. — ¿Te casarías conmigo?

—No puede, —protestó Lady Caroline. —Ella no es nadie… una sirvienta… y usted es un Lord. No es correcto.

Garrett la miró severamente para asegurarse de que cerrara la boca, luego miró los ojos de Elianna, buscando.

—No me importa quién o que eres. Quiero que seas mi esposa. Quiero reír contigo, trabajar a tu lado, y protegerte. Pero sobre todo, quiero que me permitas amarte.

Los labios de Elianna temblaron, sus ojos se llenaron de lágrimas.

— ¿Me a-amas?

—Sí. Con todo mi ser, corazón, cuerpo y alma. ¿Aceptas ser mi Vizcondesa?

Ella miró rápidamente a Rose y Anna, luego lo miró de nuevo a él.

—Sí… sí. Me casare contigo.

—No, no puedes. Por Dios santo, ella es una sirvienta, —Lady Caroline gritó. —Mama, haz algo.

Rose se le acerco a Lady Caroline, su mirada era fría y su rostro era severo.

—Ella es una Dama. Lady Elianna, hija del sexto conde de Berkly.

La cara de Lady Caroline se desequilibro. Miró a Elianna.

—Maldita ramera malagradecida. Después de todo lo que mi familia hizo por ti. ¿Así es como nos pagas? Me robas…

Rose le dio una cachetada a Lady Caroline, deteniendo su discurso, con una sonrisa de satisfacción en la cara.

Aubry se movió para tomar los brazos de su esposa.

—Con eso es suficiente, mi amor. — Dirigió su atención a Lady Caroline, quien estaba parada con una mano en la mejilla y con la sorpresa marcada en su rosto. —Le advierto, no la volveré a proteger.

—Llévame a la cama, Caroline. — Lady Berkly puso su brazo alrededor de los hombros de su hija. —Ya no puedo soportar más de esto.

— ¿Tú? ¿Qué hay de mí? Alguien debería llevarme a mí a la cama. Yo soy la que perdió a su acompañante, — se quejó. — ¿Quién me vestirá? ¿Quién me peinara?

—Deja de ser tan dramática, —le soltó Lady Berkly.

—Pero Madre…

Lady Berkly la miró.

—Cállate, niña.

Garrett abrazó a Elianna mientras veían como se alejaban las mujeres Berkly.

—Ya no pueden lastimarte, cariño. —Garrett la cargó en sus brazos. —Saquémoste de este lugar de inmediato.

— ¿Garrett?

— ¿Sí, cariño?

—Yo también te amo. —Ella le sonrió cálidamente antes de descansar su cabeza sobre su hombro.

Epílogo

Diez meses después

Mientras Garrett se paseaba a lo largo del salón, recordaba todo lo que había pasado desde que rescató a Elianna y ella lo había rescatado a él también, aunque en su momento, él no se dio cuenta.

Había reservado a un ministro y se casaron en cuanto llegaron a Londres. La ceremonia fue muy intima con solo Aubry, Rose y Anna como invitados. Elianna llevaba puesto uno de los vestidos de Rose, que alteró para que le quedara a Eli; así es como él la llamaba.

Miro un retrato que él mando a hacer una quincena después de su boda, la belleza de su hermosa esposa le regresaba la mirada. Después de la ceremonia, Garrett la había llevado a su casa, vio que se acomodara y luego, acompaño a Aubry a visitar a los Berkly. Tenía razón en sospechar que algo siniestro estaba pasando; iba más allá que simplemente esclavizar a Eli.

Garrett giró sobre sus talones para caminar de regreso. Ella había sido tan fuerte durante todos estos años y él rezaba para que mantuviera esta fuerza ya que no había duda que la necesitaba en estos momentos. Había sido tan valiente antes, tan clemente. Eli incluso solo pidió que se le perdonara todo a los Berkly, una petición que él no podía honrar. Ellos tenían que pagar por todo lo que le habían hecho.

Aubry había iniciado su propia investigación, y Garrett contrato a los corredores de Bow Street. En medio de todo esto, descubrieron que el difunto Conde si había dejado herencia para su hija. De hecho, contaba con una enorme cantidad de dinero junto con una propiedad a su nombre, una vieja casa de campo que no estaba contemplada dentro del Condado.

Elianna era una Dama adinerada con una propiedad a su nombre. Resultó que Lord Berkly presento a Lady Caroline como la solicitante, haciéndose pasar por Elianna, para reclamar lo que le pertenecía. Los Berkly fueron destituidos previamente y estaban desesperados por salvarse. Vergonzosamente, tomaron la herencia de Elianna y la usaron para pagar sus propias deudas.

Para cuando Garrett, Aubry y Bow Street terminaron con ellos, Lord Berkly se convirtió en un prisionero deudor mientras que Lady Berkly y Lady Caroline fueron forzadas a una vida de servidumbre hasta que sus deudas con Eli fueran pagadas. Las mujeres ahora fungían como sirvientas de cocina en su propiedad, un arreglo que satisfacía a Garrett más allá de las palabras y era un castigo adecuado por lo que le habían hecho a Elianna.

—Lord Sinclair, ya puedes pasar a verla, — le dijo Anna.

—Gracias. — Garrett no necesitaba que se lo dijeran dos veces. Corrió fuera del salón para

ver a su esposa en su habitación.

Su corazón se inundo de amor cuando entro al cuarto para encontrar a Eli acurrucada en la cama, un bebe recién nacido descansaba sobre su brazo.

—Cariño, — sonrió antes de sentarse a la orilla del colchón y besar a Eli en la frente. Después beso al bebe.

—Tenemos un hijo, —dijo Elianna, sus ojos brillaban. —Un hermoso niño.

—Lo saco de su madre, — Garrett retiro la sabana para mirar por completo a su hijo.

Elianna se rió.

—Que atrevido eres, mí querido esposo.

— ¿Cómo lo llamaremos?

Elianna giró su cabeza, mirando a su hijo.

—Me gustaría mucho llamarlo Edward Lee, como mi padre.

El bebe hizo un ruidito y Garrett acaricio su suave mejilla.

—Muy bien, Edward será.

Anna, que había seguido a Garrett hasta la habitación, se acerco a la cama.

—Es un nombre fuerte, propio de un futuro Vizconde.

Elianna miró a su amiga que ahora fungía como su acompañante.

— ¿Crees que eso alegraría a Papá?

—Sin duda alguna, —sonrió Anna. —Los dejare para que se conecten con su hijo.

—Anna, tengo una petición que hacerte, —dijo Garrett.

—Sí, mi señor.

—Si te complace a ti y a Eli, me gustaría que fueras la madrina de Edward. — Miró tanto a su esposa como a su acompañante. A juzgar por las enormes sonrisas, ambas estaban complacidas.

—Nada me haría más feliz. Por favor, di que sí. —Eli tomo la mano de Garrett pero su mirada seguía fija en Anna.

—Estoy honrada de ser la madrina de Edward. Muchas gracias. — Hizo una pequeña reverencia y se retiro de la habitación.

Garrett se acostó en la cama, tomando tanto a su esposa como a su hijo en brazos.

— ¿Cómo es que fui tan bendecido?

—Nos atrevimos a soñar, —dijo Elianna, su voz sonaba cansada y ase acurrucó más cerca de él.

Garrett acarició su cabello.

—Tú eres mi corazón, cariño.

Ella le dio un beso en la camisa, en la parte que cubría su corazón.

—Y tú eres mi alma.

extracto

Da vuelta la página para leer un extracto del libro quatro de la serie Amor Legendario de Amanda Mariel

Encantada por el Duque

Prólogo

Londres 1812

La Srta. Emma Baxter se detuvo fuera de la oficina de su tío, incapaz de ignorar las voces que provenían del interior.

"Pagará su deuda o se enfrentará a la prisión del deudor". Una ronca voz masculina gritó.

"Seguramente tengo algo más que monedas que usted estaría dispuesto a aceptar", sugirió su tío, el Sr. Silas Powell.

Emma se acercó sigilosamente y se asomó por la rendija de la puerta parcialmente abierta. Los cabellos de la nuca se le erizaron. Lord Windham estaba cerca del escritorio de su tío, sosteniendo un vaso de licor ambarino con su mano fornida.

"Debe abstenerse de apostar si no tiene la capacidad de pagar sus deudas, Baxter".

Debería haberlo adivinado. El tío Silas había apostado casi todo lo que tenían, excepto la casa y algunos adornos que su tía le había confiado antes de morir. Esos, también se habrían perdido sin duda, si el tío Silas supiera que ella los poseía. Él había asegurado que en los últimos meses se había mantenido alejado de los salones de juego. De todos modos, no le sorprendió en lo más mínimo escuchar que estaba en aprietos otra vez.

Después de todo, era sólo cuestión de tiempo para el tío Silas. Siempre volvía a caer en la trampa. Su ludopatía le había causado un inmenso dolor a su tía y probablemente le causó la muerte. Pobrecita, ella lo había amado profundamente a pesar de sus defectos y como consecuencia, se preocupó en exceso por él y esto destruyó su salud.

"Puede tomar cualquier cosa que yo posea, Windham. Pida lo que desee y será suyo".

¿Qué podía quitarle aparte de la casa? La cantina de su tío, pensó ella. Perder cualquiera de las propiedades sería devastador para ellos. Si Windham se apropiaba de la casa no tendrían ningún refugio y si los despojaba de la cantina no tendrían ningún ingreso.

"Tal vez hay algo que usted posee que me interesa", dijo Windham frotándose la barbilla mientras ella lo miraba fijamente y sentía un frío en el estómago. "Miss Emma".

Casi se le escapa un grito. Luchó para reprimirlo mientras miraba a los hombres. El tío Silas nunca...

"Hecho", dijo el tío Silas sin titubear. "Será suya y podrá hacer con ella lo que le plazca".

¡Cómo pudo! ¿No era suficientemente malo que su propio padre la hubiese regalado después de la muerte de su madre? Ahora su tío tenía la intención de usarla para pagar su deuda. Ella no

lo toleraría, así que abrió la puerta de la oficina de un solo golpe y entró raudamente. "No puedes entregarme a cualquiera como si fuera un viejo sofá", dijo ella mirando al tío Silas en forma desafiante.

Los hombres al verla abrieron los ojos de par en par. Windham se recuperó primero y se acercó a ella. "Cálmate, muñeca. Seré un buen marido para ti", dijo extendiendo una mano carnosa y posándola en la parte baja de su espalda. “Te he deseado durante años y prometo no decepcionarte”.

Ella se apartó de él y se ubicó en el lado opuesto de la habitación, pisando con fuerza la gastada alfombra de la oficina. "No me casaré con usted, Lord Windham”, luego dirigió su atención al tío Silas. "No puede obligarme".

El tío Silas sonreía con malicia mientras rodeaba su escritorio acercándose a ella. "Sé razonable, Emma. Lord Windham es un rico barón. Un partido mucho mejor de lo que podrías haber aspirado. Demonios, ni siquiera tienes una dote, pero ahora serás una baronesa".

Ella se puso rígida. "¿Se ha preguntado por qué un barón tan rico querría casarse conmigo?" Ella apostaría que no lo había hecho. Además, la respuesta no podía ser el amor verdadero. Las intenciones del barón provenían de la lujuria, en el mejor de los casos. Santo cielo, lo había dicho hace un momento. La forma en que la miraba en las raras ocasiones en que estaban en la misma habitación siempre le daba escalofríos. La muerte sería preferible a un matrimonio forzado con el viejo lascivo.

"Sus razones no importan. El hecho es que Lord Windham quiere casarse contigo y vas aceptarlo".

"Claro que no lo haré", dijo Emma alzando la voz.

Windham exhibía una sonrisa lasciva en sus labios regordetes mientras la detallaba y había algo oscuro en su mirada. "He anhelado poseerla desde el momento en que la vi por primera vez, Miss Emma. Usted será la joya de mi baronía".

El tío Silas la agarró con firmeza por la parte superior del brazo, acercándose tanto que podía oler el licor en su aliento. “Me debes todos los años que te he cuidado".

"Nunca pedí estar bajo su cuidado. Fue mi padre él que me abandonó a su cargo”, dijo Emma tratando de contener las lágrimas. "No le debo nada".

Windham se acercó, poniendo su mano en el hombro de ella, le susurró al oído, "Cuando seas mi esposa voy domesticarte, cariño".

Ella lo miró con desprecio y le dijo: "Nunca. Nunca me casaré con usted".

"Nunca me casaré con usted. Nadie puede obligarme", le gritó Emma. Él le pasó la mano por la espalda hasta llegar a su trasero y se lo apretó y luego se dirigió a la puerta antes de volverse hacia su tío. "Haga que ella cumpla, Baxter. Si no me caso dentro de tres semanas usted irá a la prisión de los deudores. Haré que le envíen un contrato de compromiso matrimonial para que lo firme", dijo Windham lanzándole una sonrisa lasciva antes de despedirse.

Acto seguido su tío la abofeteó con fuerza. Ella posó su propia mano sobre su mejilla adolorida. Su valor se fortificó y mantuvo su cabeza en alto a modo de desafío. "Puede hacer lo que quiera, tío. Pero tenga en cuenta esto: prefiero morir antes que casarme con Lord Windham".

"Siempre fuiste una pobre tonta", dijo su tío sacándola de la oficina y empujándola hacia las escaleras. "Permanecerás encerrada en tu habitación y recibirás una sola comida al día hasta que entres en razón y aceptes a Windham". Ella comenzó a subir las escaleras con la frente en alto y le dijo: “Será mejor que se abstenga de enviarme comida .No probaré ni un bocado”.

"Solo te haces daño a ti misma. Te casarás con el barón quieras o no".

Las pesadas pisadas de su tío, que resonaban detrás de ella la instaron a caminar más rápido

para refugiarse en su habitación. No sabía cómo evitaría este matrimonio, pero no había forma de que pudiera casarse con Windham. Pensaría en algo, de alguna manera, escaparía de las garras del barón.

Uno

Tres semanas después,
La campiña inglesa

Emma miraba por la ventana del carruaje, negándose a mirar a Lord Windham o a su tío Silas. Tenía que escapar antes de que llegaran a la finca de Windham en Hampshire, pero ¿cómo? Y lo más importante, ¿a dónde iría? Ya tenían tres días viajando desde que abandonaron Londres. Al anochecer, llegarían a Windham. Un escalofrío le recorrió la espalada. El barón le causaba repulsión.

Observaba a los dos hombres, sentados frente a ella y se sintió aliviada al notar que ninguno de ellos parecía prestarle atención. Sintió escalofríos al mirar a Windham. No había forma de que ella pudiera casarse con él. Escapar era su mayor prioridad, tuviera o no un lugar a donde ir. ¿Cómo pudo el tío Silas hacerle algo así? ¡Su propia carne y sangre!

Tal vez debería haber huido en la primera pausa de su viaje. Tuvo la oportunidad cuando el tío Silas y Lord Windham se fueron a la taberna y la dejaron sola en el cuarto de la posada. Los dos regresaron por la madrugada. Desafortunadamente, el miedo la paralizó... pero hoy, sabía que tenía tener valor y coraje para escapar de su infausto destino.

Ella tragó saliva fuerza. "¿Tío Silas?".

"Sí", dijo él subiendo la cabeza para verla.

Con una sonrisa ensayada Emma le dijo. "Tengo mucha hambre. ¿Cuándo podríamos parar?".

Tío Silas se volvió hacia Lord Windham. "Se acerca la hora del almuerzo. ¿Nos detenemos ahora?".

Emma luchó contra el impulso de desviar su mirada cuando Lord Windham posó sus fríos ojos marrones en ella. "Me complace que finalmente hayas decidido ser razonable, querida".

El primer impulso de Emma fue replicar de manera cortante, pero se contuvo. Quería decirle que su petición no tenía nada que ver con ser razonable, o que la inanición la había forzado a hacerlo, pero eso solo serviría para levantar sospechas. En cambio, ella simplemente dijo, "Es mi deber".

"Muy bien. Nos detendremos en la próxima posada", dijo Lord Windham, y luego golpeó la ventana con su bastón.

El cochero deslizó el cristal para abrirlo. "¿Si, mi Lord?".

"Détente en la próxima posada. Mientras comemos, deseo que cambies los caballos".

"Hay una justo al final del camino. Llegaremos en unos minutos".

Lord Windham descruzó sus cortas y fornidas piernas. "Muy bien, apresúrate", dijo posando sus lujuriosos ojos en Emma. "Mi muñeca necesita alimentarse".

Al escuchar esto, Emma se estremeció de asco. El cochero cerró la ventana y ella sintió que el carruaje ganaba velocidad. Se recostó en el lujoso asiento, con el corazón acelerado. Rezaba para sus adentros, pidiéndole a Dios que le permitiera escapar, y que le diera fuerza y paciencia para tolerar a Lord Windham mientras tanto.

Al poco tiempo, el carruaje se balanceó y luego se detuvo frente a una posada. Emma se sujetó con sus manos para evitar caerse de su asiento de cuero y terciopelo.

"Te ayudaré a salir del carruaje, muñeca", le dijo Lord Windham guiñándole un ojo.

Con una sonrisa forzada, ella le respondió: "Gracias".

El lacayo colocó el escalón antes de abrir la puerta del carruaje. Emma hizo lo posible por aparentar serenidad mientras los hombres salían del carruaje. Inhaló profundamente y exhaló lentamente antes de acercarse a la puerta del carruaje y aceptar el brazo de Lord Windham. La repugnancia la invadió cuando él posó su mano sobre su mano enguantada.

Quería gritarle y exigirle que dejara de tocarla. Se le revolvió el estómago y se sentía muy incómoda, pero logró contenerse y se obligó a sí misma a interpretar el papel de sumisa. Mientras pasaban por la entrada, el área de recepción, y el comedor, Emma exploraba con atención sus alrededores buscando una ruta de escape o quizás un lugar donde esconderse.

Había varios rincones oscuros y grandes ventanas cubiertas con cortinas en las que una persona podía ocultarse. También habían algunos muebles grandes bajo los cuales podría esconderse, e innumerables puertas que daban a las áreas comunes por las que podía salir corriendo.

Pero, el exterior de la posada parecía ofrecer las mejores vías de escape. Un espeso bosquecillo de árboles rodeaba el edificio en el que sin duda podría perderse, o podría encontrar un refugio en los establos, oculta bajo un pajar, o escondida en el desván. Además, había visto varios caballos y carruajes que pudiera usar para escapar.

Emma examinaba las posibilidades en su mente mientras Lord Windham la conducía a través del comedor hasta una pequeña mesa redonda.

Le pasó su mano carnosa por la espalda, inclinándose hacia ella. "Serás recompensada por tu cambio de actitud". Su aliento rozó su oreja haciéndola estremecer, pero al menos se abstuvo de acariciarla en esta ocasión.

Emma asintió, deseando sentarse pronto. Dejó escapar un suspiro que había estado conteniendo mientras aceptaba la silla que él le ofrecía. Su piel se rebeló ante el desagradable contacto de Lord Windham. Dudaba que hubiera suficiente agua caliente en toda Inglaterra que la ayudara a sentirse limpia de nuevo.

"Buen día". Una mujer mayor, con su pelo gris recogido en un nudo apretado en la base del cuello se acercó a su mesa. "¿Qué puedo ofrecerles?".

Tío Silas miró a Lord Windham y se sintió mal. No pudo evitar sentir lástima por su tío. Aunque el mismo era el culpable de sus problemas financieros, ella entendió como le dolía estar a merced del barón.

Si no hubiera sido tan tonto… Ella suspiró, desviando la mirada. Por mucho que quisiera salvar a su tío, no podía, pues no estaba dispuesta a sacrificar su propio bienestar.

"Un par de pintas de su mejor cerveza y té para la dama. Traiga un poco de estofado de carne, pan y mantequilla también," ordenó Lord Windham. "¿Deseas algo más, mi muñeca? ¿Quizás un postre?".

Emma se forzó a mirarlo a los ojos. "No, lo que ha ordenado es más que suficiente, mi señor"

Él dirigió su atención a la sirvienta. "Eso es todo".

"Enseguida, Señor mío". La mujer se dio la vuelta y se alejó.

Lord Windham acercó su silla a la de Emma, y posó su mano sobre el muslo de ella.

Ella no pudo luchar contra el impulso de reaccionar, saltando a la invasión antes de recomponerse. Incluso a través de sus faldas, el contacto de su mano le parecía repugnante. Tragó saliva con fuerza, concentrándose en su plan.

"Nos casaremos mañana a esta hora. Acabemos con las formalidades. Por favor, llámame Levítico", dijo Lord Windham dándole una palmadita en el muslo.

¿Será que alguno de los huéspedes se percató de las libertades que se tomaba con ella? Emma cerró los ojos, recordándose a sí misma que tenía que seguirle la corriente. "Como quieras, Le... Levítico". Decir su nombre le trajo un mal sabor de boca. "¿Me disculpan un momento?".

"Claro, pero no te demores, quiero que disfrutes de una buena comida caliente", dijo Lord Windham sonriendo. "Necesitarás mucha energía mañana". Le apretó el muslo y luego apartó su asquerosa mano.

Emma forzó una dolorosa sonrisa antes de levantarse de su silla. Hizo un gran esfuerzo para levantarse de la silla con gracia, y no salir corriendo como en realidad deseaba. Con su atención concentrada en la salida, se abrió camino a través del abarrotado comedor.

Al llegar a la puerta, atravesó, y luego cedió a la necesidad de mirar por encima del hombro. Lord Windham la miró desde el otro lado de la habitación.

Sonrió fugazmente y luego se dirigió hacia el salón como si fuera a usar el retrete. Después de tomar una pausa para recuperar el aliento, dio una vuelta y caminó rápidamente hacia la salida principal.

Al salir, el brillante sol del mediodía le encandiló la vista. Dando un vistazo general a su alrededor, decidió dirigirse a los establos. Se escondería allí hasta que decidiera qué hacer a continuación. Ignorando su palpitante corazón, caminó hacia la edificación.

Emma se detuvo en la entrada del establo. Varias voces provenían de la gran estructura de madera. ¡Rayos! Debió haber sospechado que habría gente dentro. Le sería imposible entrar a hurtadillas sin ser detectada, y ser vista arruinaría sus planes. Seguramente, alguien la delataría en el momento en que Lord Windham y el tío Silas comenzaran a buscarla.

Sus ojos se iluminaron al ver un carruaje cercano, atado a un poste y tirado por cuatro caballos grises. Emma no podía adivinar si el carruaje se preparaba para salir, ni sabía si alguien lo ocupaba, aunque quería averiguarlo. Mordisqueando su labio inferior, se acercó a la carroza. Emma miraba a su alrededor, sin estar segura de lo que debía hacer. Tal vez aventurarse en el bosque sería lo mejor para ella, aunque estaba segura de que estaría más segura en el maletero del carruaje. Una cosa era segura, no podía quedarse mucho tiempo donde estaba si quería alejarse de Lord Windham.

Se arrastró hasta la parte trasera del carruaje y abrió el maletero para prepararse para trepar por el costado. Se desanimó mucho al notar que el compartimiento estaba repleto y no podría esconderse ahí. Volvió a colocar la tapa hasta su lugar, con el pulso acelerado. ¿Qué iba a hacer ahora?

El pánico la inundó al escuchar la voz del tío Silas. "Emma. Emma, ¿dónde estás?".

Sin pensarlo, recogió sus faldas y abrió la puerta del carruaje. Se esforzó por cerrar la puerta silenciosamente, tomó un respiro y se puso una mano en el pecho, cubriendo su corazón acelerado.

Gracias a Dios que el carruaje estaba desocupado, pero ¿por cuánto tiempo? ¿Podría

implorarle misericordia al dueño del carruaje? Sentada en el suelo, se apoyó en el asiento del banco y se llevó las rodillas al pecho. Escapar parecía imposible, tal vez debería aceptar su destino y regresar con el tío Silas y Lord Windham.

La sola idea le causaba repulsión. No, ella no se rendiría... no podría rendirse. Emma se levantó, mirando detrás de ella mientras su falda se enganchaba en el banco. Una gran sonrisa iluminó su cara cuando vio que el asiento podía levantarse. Gracias al cielo.

Levantó el asiento y observó que era un gran compartimento que solo contenía una pequeña caja y una manta doblada. Sin pensarlo dos veces, Emma entró y bajó el asiento del banco para ocultarse.

No sabía a donde se dirigiría el carruaje, ni cuándo partiría, pero al menos por ahora, estaba a salvo.

Acerca del Autor

El autor más vendido del USA Today, Amanda Mariel, sueña con los días pasados cuando la vida se movía a un ritmo más lento. Le gusta tomar la pluma y papel y explorar períodos de tiempo históricos a través de su imaginación y la palabra escrita. Cuando no está escribiendo, se le puede encontrar leyendo, tejiendo, viajando, practicando sus habilidades de fotografía o pasando el tiempo con su familia.

Visita www.amandamariel.com para más información sobre Amanda y sus libros.

Postfacio

Gracias por tomarte tu tiempo para leer Atraído por Lady Elianna.

¡Tus opiniones cuentan!

Por favor, tomate un momento para calificar este libro en tu sitio de criticas favorito y comparte tu opinión con otros lectores.

~Romances históricos y reconfortantes que te dejaran sin aliento~

Reconocimientos

Muchas gracias a mi equipo, familia, amigos y fans. Como siempre, no podría escribir estas historias sin todos ustedes. El aliento que recibo de su parte me permite continuar. Un agradecimiento especial a mi mamá, Debra Samborsky, por ser la primera en leer, y a Christina McKnight, Tammy Andersen, y Elizabeth Evens por ayudarme a darle forma la historia como lectores beta y compañeros críticos. Por último pero no menos importante, gracias a mi editor, Violetta Rand, por embellecer mi libro, y a mi artista de portada, Jaycee DeLorenzo por decorarlo. ¡Los amo a todos!